

Héctor Acuña Nogueira, SJ
RECTOR

Laura Orellana Trinidad
DIRECTORA GENERAL ACADÉMICA

Zaide Seáñez Martínez
DIRECTORA GENERAL EDUCATIVA

Saúl Ramos Aranda
DIRECTOR DE RELACIONES
UNIVERSITARIAS

José Edgar Salinas Uribe
DIRECTOR DE ACEQUIAS

Julio César Félix Lerma
COORDINADOR EDITORIAL

Luis Sergio Rangel
Juan Manuel Torres Vega
Diana Leticia Nápoles Alvarado
Armando Isaac Paredes Castellanos
Leticia Alcántara Cruz
COMITÉ EDITORIAL

Ivett Osornio Cortés
DISEÑO GRÁFICO

Fotografía:
Armando Marín Páez
Melchor Cadena Salazar

Edición Otoño / septiembre 2009, quinta época, año 12.
Es una revista publicada y distribuida por la oficina de Difusión Editorial dependiente de la Dirección de Relaciones Universitarias de la Universidad Iberoamericana Torreón. Su distribución es gratuita para los alumnos, ex alumnos, empleados, profesores y otros planteles del Sistema Universitario Jesuita. *Acequias* se publica cuatro veces por año.

Sugerencias y colaboraciones:
Esperamos tus participaciones, anuncios o correspondencia en la Oficina de Difusión Editorial. Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, C.P. 27020, Torreón, Coahuila. Edificio B planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1135 e-mail: acequias@lag.uia.mx

Tiraje 1,500 ejemplares. Impreso en Carmona Impresores, S.A. de C.V. Calzada Lázaro Cardenas 850, Colonia Eduardo Guerra, Torreón, Coahuila, México. www.carmonaimpresora.com.mx

Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825 y Número de Certificado de Licitud de Contenido: 8708 otorgados por la Secretaría de Gobernación.

Las opiniones vertidas en los artículos de esta revista no representan en ningún modo la postura institucional de la Universidad. Son juicios de la estricta responsabilidad de los autores.



Seguimos creyendo en la voluntad, la conciencia, la creatividad y el ingenio del ser humano manifestado a través de la palabra escrita y la imagen para identificarnos, y reconocernos los rostros. Por eso, *Acequias* sigue siendo canal de riego para las letras así como tránsito por las miradas verbales de autores, tanto debutantes como ya reconocidos por la República de las letras.

El número 49 lo abrimos con la entrevista a la pianista Lorena Eckell, realizada por Edgar Salinas Uribe. Tenemos en esta ocasión un buen número de ensayos: sobre un clásico de literatura de viajeros, allá en Baja California, por la pluma del autor más prolífico del noreste de México, Gabriel Trujillo Muñoz; seguido de la reflexión en tono lúdico que hace Andrés Jáquez sobre el arte perdido de jugar seriamente. Tenemos dos colaboraciones de Jorge Ortega: un ensayo sobre un poema de Eugenio Montejó y dos poemas; algunos apuntes sobre tradición oral y literatura de Carlos Reyes Ávila, y el texto Tres epígrafes del Quijote para periodistas y comunicadores, por Saúl Rosales Carrillo.

Inauguramos una nueva sección: Varia invención, donde se hospedarán textos de índole híbrida y anfibia en cuanto a género, mezcla de rasgos poéticos en una narración y viceversa, entre otras fusiones. Tal es el caso del texto “Ángel olvidado” de Armando Oviedo Romero. Presentamos dos textos en nuestra sección ya conocida Muestra del Taller Literario: un relato y un breve ensayo de Renata Matuk y Abraham Soto, respectivamente.

Un texto dramático desde Mérida, de Ivi May Dzib. Y para cerrar la trilogía de autores cachanillas, Juan Manuel Reyes Manzo con un poema. Óscar Wong nos ofrece su reseña sobre el más reciente poemario de Silvia Pratt y Alexis de Ganges hace una revisión de *Alicia en el país de las maravillas*.

Presentamos un extracto de la conferencia que dictó el rector Héctor Acuña en Antofagasta, Chile, a propósito de la vinculación universitaria.

Acequias sigue fluyendo por las aguas creativas del desierto coahuilense. Y se transparenta. Bienvenidos.

Julio César Félix
Coordinador Editorial



ENTREVISTA

JOSÉ EDGAR SALINAS URIBE
CONVERSA CON
LORENA ECKELL



ENSAYO

E.

La madre de California
GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ 8

El arte perdido de jugar seriamente
ANDRÉS JÁQUEZ GARCÍA 16

Eugenio Montejó: escribir con piedras
JORGE ORTEGA 20

Chismes, tradición oral y literatura
CARLOS REYES ÁVILA 23

La locura y el sueño en Gérard de Nerval
JULIO CÉSAR FÉLIX 26

Tres epígrafes del Quijote para periodistas y comunicadores
SAÚL ROSALES CARRILLO 29



NARRATIVA
Un guiño a la dama
ALBERTO DE LA FUENTE 32

VARIA INVENCÓN
El ángel olvidado
ARMANDO OVIEDO 34

MUESTRA TALLER LITERARIO
MTL

De la traducción simultánea
RENATA MATUK 36

Diabetes divina
ABRAHAM VALDÉS SOTO 38

DRAMATURGIA
Un diálogo con la inmoralidad o revelación del cómo murmuran los sistemas electorales
IVI MAY DZIB 41

POESÍA

P.

Algún día
JUAN MANUEL REYES 44

Dos poemas
JORGE ORTEGA 45

LIBROS

RESEÑA

De tarde en tarde el arcoiris
OSCAR WONG 46

Cerdo, pimienta y agujeros
ALEXIS DE GANGES LÓPEZ 49

ESPECIALES

Desafíos y acción de la vinculación universitaria
ING. HÉCTOR ACUÑA NOGUEIRA, SJ 51



Abraham Soto Valdés

Nació en Torreón, Coahuila. Estudiante del 9º semestre de la licenciatura en Comunicación de la UIA Torreón, donde también es miembro del taller literario.

sotonopio@gmail.com

Alberto de la Fuente

Torreón, Coahuila, 1976. Ingeniero industrial por la UIA Torreón. Ha publicado cuentos y poemas en diarios y revistas como *El Siglo de Torreón*, *La Opinión Milenio*, *Acequias* y *Estepa del Nazas*.

betofu@hotmail.com

Aletza Sánchez Avalos

Lic. en diseño gráfico, UIA.

Cofundadora y directora creativa del estudio de diseño *Fábrica Gráfica*, activo desde el 2007.

fabricagrafica@hotmail.com

Alexis de Ganges López

San Cristóbal de las Casas. Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Veracruzana. Ahí obtuvo el primer lugar en el concurso universitario de cuento Jorge Cuesta. Terminó la maestría en Literatura Iberoamericana en la UIA Puebla, en donde también imparte clases.

findepartida2@hotmail.com

Andrés Jáquez García

(Torreón, Coahuila, 1975). Licenciado en Diseño Industrial por la Universidad Iberoamericana Torreón. Actualmente cursa la maestría en Historia de la Sociedad Contemporánea en la misma institución.

andres.jaquez@gmail.com

Armando Oviedo Romero

(Distrito Federal, 1961). Poeta, narrador y ensayista literario. Estudió sociología en la ENEP Aragón-UNAM. Autor del libro de cuentos *De entrada por salida*, *Cazar al vuelo* (entrevistas-ensayos) y *No anunciar* (poemas). Actualmente es jefe de Talleres Artísticos en Difusión Cultural en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

armando.oviedo@uia.mx

Carlos Reyes Ávila

Ha publicado los poemarios *Luna de Cáncer* (Ico cult, 1999), *Donde oficia la sangre* (DMC, 2001), *Habitar la transparencia* (Ico cult, 2003), *Aprendiz de volador* (DMC, 2003), *Claridad en sombra* (IMAC, 2004), *Arthasastra* (Arlequín, 2007), *Una llaga en el rostro del tiempo* (Universidad Autónoma de Coahuila, 2007); y la novela *El círculo de Eranos* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2007). En 2003 ganó el Premio Nacional de Poesía Tijuana. Y recientemente obtuvo el Premio Binacional de Novela *Border of words* convocado por el Programa Cultural Tierra Adentro y el CECUT.

lunadecancer76@hotmail.com

Gabriel Trujillo Muñoz

Nació en Mexicali, B.C., 1958. Polígrafo y editor. Médico cirujano. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC. Ha publicado cerca de una centena de libros como autor y compilador. (1999), *La canción del progreso*. *Vida y milagros del periodismo en Baja California* (2000). Ha ganado el premio estatal de literatura en ensayo (1990), poesía (1994,1996), periodismo cultural (1992) y novela (1994). Premio nacional de ensayo Abigail Bohórquez en 1998 y premio nacional narrativa Colima para obra publicada en 1999. Ha obtenido el premio binacional de poesía Pellicer-Frost en 1996 y el premio Excelencia Frontera en 1998.

gtxmmx@hotmail.com

Ivi May Dzib:

Mérida, Yucatán, 1980. Director del Grupo "2012 Teatro". Escribe poesía, dramaturgia y periodismo cultural. Ha sido Becario del FONCA en su programa Jóvenes Creadores en el área de teatro (2003-2004), del Programa de Coproducción para las Artes Escénicas en la modalidad Puesta en escena para niños (ICY -2004), del FOECAY en el área de Dramaturgia (2005), del Instituto Mexicano de la Juventud (2007) en su programa de Apoyo a proyectos artísticos y culturales, y actualmente es becario del FOECAY en dramaturgia dentro de la categoría Creadores con Trayectoria (2009). Ha publicado poesía, dramaturgia y reseñas literarias para diversas revistas estatales y nacionales como *Navegaciones Zur*, *Andanzas* y *tripulaciones*, *Ave Fénix*, *Remolinos*, *Fandango*, *El habla*, *Cultura Veracruz* y *La Línea del Cosmonauta*, al igual que en suplementos culturales de diversos periódicos de la entidad, actualmente es colaborador del periódico *POR ESTO!*.

ivimayd@hotmail.com

Jorge Ortega

Mexicali, Baja California, 1972. Poeta, ensayista y crítico literario. Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Barcelona y, desde 2007, miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte de México en el área de letras. Sus libros de poesía más recientes son *Ajedrez de polvo* (tsé-tsé, Buenos Aires, 2003) y *Estado del tiempo* (Hiperión, Madrid, 2005), este último finalista único del XX Premio de Poesía Hiperión convocado en España por la editorial homónima. Ha colaborado en distintos medios literarios y culturales de Iberoamérica, tales como *Crítica*, *Letras Libres*, *Insula* y *Revista de Occidente*. Reseña mensualmente para la revista española *Quimera* las novedades en poesía. Desde hace más de una década se dedica a la enseñanza y la investigación de la literatura en instituciones de educación superior. Ha participado en lecturas, congresos y festivales en diversas ciudades de América y Europa.

ortegacevedo@hotmail.com

José Édgar Salinas Uribe

(Buenavista, Michoacán, 1974). Director de la revista *Acequias* de la Universidad Iberoamericana Torreón. Autor de *Memoria y recuerdo: microhistoria de Ayo-titlán*.

edgar.salinas@lag.uia.mx

Juan Manuel Reyes Manzo

La Paz BCS, 1980. Actualmente radica en Mexicali, BC. Ganador del concurso INTERCETYS de Poesía 2006 y del certamen literario PERITUS Mexicali (premio de Literatura de Mexicali) en su categoría Jóvenes creadores.

Poemas suyos han sido publicados en revistas como *Estepa del Nazas* (Torreón), *Yubai* (Mexicali), *Arquetipos* (Mexicali, Cety's Universidad) y *Letras en rebeldía* (Mérida).

Juanillo23@hotmail.com

**Julio César Félix**

Estudió letras hispánicas en la UNAM. Coordinador del taller literario de la UIA Torreón. Su más reciente poemario es *Imaginario de voces* (Colibrí, 2008).

julio.felix@lag.uia.mx

Óscar Wong

Tonalá, Chiapas, México, 1948. Es poeta, narrador, ensayista, periodista y crítico literario. Estudió Letras Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México. Premio Nacional de Ensayo Magdalena Mondragón 2006, en Torreón. Imparte cursos y talleres de creación y apreciación literarias de manera independiente. Radica en la ciudad de México desde hace muchos años.

Ha colaborado en diversos suplementos, diarios y revistas mexicanas, así como en diversas publicaciones de España, Lima, Venezuela y Colombia. Realizó la antología *Nueva poesía de Chiapas* (1986) y *Chiapas. Nueva fiesta de pájaros* (Editorial Praxis, 1998), además de Chiapas. *Dimensión social de la narrativa* (Edamex, 1999). Algunas de sus obras, tanto de poesía como de ensayos sobre ese género literario son *Eso que llamamos poesía* (1974), *La salvación y la ira* (1986), *Si te das al viento* (1978), *Fragmentaciones* (1979), *En un lugar del mundo* (1981), *He brotado raíces* (1981) y *Poética de lo sagrado. El lenguaje de Adán* (2004), entre otras.

merddin48@yahoo.com.mx

Renata Matuk

Torreón, Coahuila, 1988. Estudiante en el 7° semestre de la Licenciatura en Comunicación de la UIA Torreón y asistente del taller literario de la misma institución. Ha publicado reseña de cine en *La opinión Milenio*. Ganadora, junto a Harumi Esparza del concurso de periodismo universitario en 2008, en la categoría de video.

renatt_harr@hotmail.com

Saúl Rosales Carrillo

(Torreón, Coahuila, 1940). Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Autor de libros de cuentos, poesía, ensayo y novela, así como de la obra de teatro *Laguna de luz*. Es director de la revista de literatura *Estepa del Nazas*, editada por el Teatro Isauro Martínez de Torreón, donde también coordina el taller literario. Ha sido compilador de diversos libros colectivos de cuento y ensayo. En 1998 se le concedió el reconocimiento como Creador Emérito de Coahuila.

estepadelnazas@yahoo.com.mx

CUANDO EL SOL CAE

UNA CONVERSACIÓN CON LORENA ECKELL

JOSÉ EDGAR SALINAS URIBE

Yo siento el piano a través de las manos, pero siento la música en todo mi cuerpo.

5



Mis manos son el elemento visible pero en realidad toco con todo mi cuerpo. La emoción conduce a mi cuerpo durante los conciertos y no al revés. Uno interpreta desde sus vivencias y conocimientos, digamos que desde su propia esencia.

“Ernesto Sábato. De los argentinos Sábato es mi favorito, y de los mexicanos: Fuentes y Paz” dice Lorena Eckell para responder a la pregunta acerca de sus escritores favoritos, y añade: “aunque ahora mismo estoy leyendo a Hesse”.

Desde niña pianista, Eckell acompaña cada respuesta a mis preguntas con una sonrisa que abrillanta su mirada. Su formación técnica la ha desarrollado principalmente en la Argentina, donde nació de madre italiana y padre alemán.

A propósito de Octavio Paz, uno de tus favoritos, él decía que la vocación tiene dos componentes, el llamado y el ejercicio, ¿a que te sientes llamada como pianista?

“Mi interés principal es provocar emociones en la gente. A lo mejor mi vocación es que, a través de mis manos y del piano, provoque emociones”.

Piazzolla dejó escrito que una vez descubrió que poseía algo que se llamaba “estilo”, ¿ya hay un estilo Eckell para tocar el piano?

“Ojalá que sí, a ver, estilo como personalidad, como plasmar lo que uno ve en la obra, respetando a la intención del compositor creo que sí. La anécdota con Piazzolla surge en alguno de sus cursos, en Francia, donde Nadia Boulanger le dice que siguiera su propio camino y que no se detuviera por la resistencia que había hacia su música, principalmente de los tangueros de antaño, de tradición”.

Quizá resulte más sencillo identificar el

estilo del compositor que la del intérprete...

“Bueno, el intérprete puede tener estilo: es lo que hace que uno pueda escuchar la misma obra por dos o tres pianistas diferentes y siempre será una nueva versión, nunca una repetición, y eso es grandioso”

La noche previa a la entrevista, Lorena ofreció un concierto que abrió con Adiós Nonino de Piazzolla. Yo la escuché desde mi habitual lugar en la galería del Teatro Isaura Martínez. Me llamó poderosamente la atención sus movimientos de cuerpo.

En el concierto me dio la impresión de que tocas con todo el cuerpo...

“Sí, puede ser, me lo han dicho. Es que uno se involucra con todo el cuerpo. Yo siento el piano a través de las manos, pero siento la música en todo mi cuerpo. Mis manos son el elemento visible pero en realidad toco con todo mi cuerpo. La emoción conduce a mi cuerpo durante los conciertos y no al revés”.

¿Qué tratas de expresar en los conciertos?

“Lo que uno ve en la partitura, es decir, qué creo yo como intérprete que el compositor quiso decir en esa parte. Claro, atado a la subjetividad como todo hecho artístico. Uno interpreta desde sus vivencias y conocimientos, digamos que desde su propia esencia”.

Eso me hace pensar que un concierto es, entonces, una suerte de coloquio entre el público, el compositor y el intérprete:

“Sí absolutamente. Es cuando yo digo: señoras y señores, creo que Piazzolla, Chopin, Beethoven.. a través de mis manos quieren decir esto o aquello ...”

Barbusse escribió que con Beethoven se llegó a la perfección en la música; Beethoven diría eso de Mozart; Cioran creo que apostaría por Bach, ¿y Lorena?

“Bueno, ha habido compositores sublimes, sin duda entre ellos los mencionados. A mí me encanta Brahms, es increíble... la verdad es que somos muy afortunados en la historia de la música por cada obra maestra que se ha escri-

to; uno no se agota nunca de escuchar y apreciar”

Para quien es capaz de mirar y admirar el arte nunca agota, claro. Pienso que la técnica se aprende y enseña, pero eso no es necesariamente el arte, ¿qué opinas?

“A mí no me sirve la técnica si no es en beneficio del arte. Yo puedo tener un bagaje técnico increíble pero si eso no me sirve para involucrarme más con la obra no tiene sentido. Desde luego el arte es mucho trabajo también, tiene mucho de inspiración y mucho de sudor”

¿Y qué crees que tocas cuando tocas?

“Emociones, fibras mías e intento tocar fibras íntimas del oyente. Es un recorrido por las por la ruta de las emociones”.

Me gusta la palabra “íntimo”. ¿Estarías de acuerdo en que lo íntimo puede ser aquello que el misterio le comunica a cada persona?

“Sí, creo que hay mensajes encriptados en las páginas de la música. Como creyente podría decir que la mano de Dios estuvo en al menos en el momento de la composición. Quizá esos grandes compositores fueron el vehículo que utilizó Dios para que esa música estuviera plasmada. Si es que uno cree en Dios”.

¿Una especie de evangelio a través de la música?

“Sí. Allí está la Sinfonía 41 de Mozart, la 5 de Beethoven... tantas otras”.

Quieres tocar fibras íntimas en quienes te escuchan, pero es obvio que esas y otras composiciones a ti también te generan emociones, ¿cuál momento de qué partitura a ti te genera una gran emoción?

“El 3er concierto de Beethoven, allí hay un tutti donde paradójicamente el pianoguardasilencio. Lo disfruto mucho, disfruto mucho ser parte de la orquesta mientras yo respeto ese silencio”.

Y hay alguna composición que desees tocar pero aún no lo has hecho aunque técnicamente ya podrías...

“El segundo concierto de Brahms. Sé que lo voy a tocar. No sé cuándo, pero sé que lo tocaré. No moriré sin tocar ese concierto”.

Es curioso, parece que nuestras seguridades fundamentales no tienen fecha, aunque sabes que ocurrirán, ¿no crees?

“Sí, claro. Es paradójico”.

La conversación con Lorena cambió de escenario, ya no era ni el camerino de la noche anterior ni el lobby del hotel de esta mañana. De pronto nos vimos por las calles de Torreón, y hablamos sin orden, como si solo se tratara de hacer llover palabras y dejar que germinaran. Me dijo que de México conocía Guanajuato, el Distrito Federal, Monterrey y algún rincón del Pacífico. Antes de despedirnos le hice una última pregunta:

¿Qué momento del día te gusta más?

Cuando el sol cae.





Desde el siglo XIX el territorio peninsular es visto por los norteamericanos como una región a anexar, y posteriormente, después del intento filibustero por demás fallido, de William Walker en 1853, como un ámbito que por su cercanía geográfica con California es idóneo para los inversionistas sagaces y emprendedores.

La madre de California: un clásico de la literatura de viajeros

GABRIEL TRUJILLO MUÑOZ
UABC

8

I.

Baja California: tierra a descubrir

En Baja California, como en toda la franja fronteriza que colinda con los Estados Unidos, capital y turismo son inseparables. Desde el siglo XIX el territorio peninsular es visto por los norteamericanos como una región a anexar, y posteriormente, después del intento filibustero por demás fallido, de William Walker en 1853, como un ámbito que por su cercanía geográfica con California es idóneo para los inversionistas sagaces y emprendedores. A principios del siglo XX, con la política concesionaria de tierras, con la creación de un comercio turístico en Mexicali, Tijuana y Ensenada (que incluye casas de juego, hipódromo, prostíbulos y cantinas), con el establecimiento de vías férreas cercanas al sur de California y con la paz porfiriana en su última etapa, Baja California parece un paraíso ideal tanto para el turista en busca de paisajes recónditos e intocados como para el capitalista ávido de obtener rápidas ganancias con la especulación de terrenos, con la agricultura y la minería.

Esta visión especulativa se traduce en una serie de artículos de fondo, reportajes y ensayos periodísticos que ofrecen un panorama favorable a los futuros inversionistas. Paradigmático tanto en el tono como en los contenidos, es el ensayo-informe publicado a principios del siglo por *Los Angeles Times* y que lleva por título “La Baja California. Tierra conocida y rica en recursos naturales”. Este ensayo fue traducido y reproducido en el semanario independiente del puerto de Ensenada, *El Progresista*, del domingo 31 de enero de 1904. En él se habla de la península como un territorio que no cuenta con barreras naturales que lo separen del estado de California, se hace una síntesis de su desarrollo histórico, de sus principales puntos geográficos, de su clima y riquezas naturales, para después mostrar la verdadera finalidad del texto y descubrir a qué público va éste dirigido:

Lo que Baja California necesita es el espíritu del capital y empresa que ha transformado el sur de California de desierto, árido y sin cultivo, a ser hoy un continuado y hermoso vergel del mundo. Quién sabe si está destinada a rivalizar con su próspero vecino, en variedad, cantidad y calidad de

sus productos. Allí hay ciertamente un extenso campo, rico en recursos naturales, adyacente a la frontera del Sur de California, donde existen las mismas condiciones naturales de producción, riqueza y bienestar. En consecuencia, ahora que el suelo está virgen y que los minerales de sus montañas permanecen intactos, es cuando debe invertirse el capital: nunca habrá mejor oportunidad que ahora. Las puertas de este depósito de tesoros están abiertas. En adición al oro, plata y cobre, también hay hierro, plomo, estaño, antimonio, azogue, azufre, sal y ónix. Grandes cantidades de ónix se embarcan y su clase es superior a cualquier otro que se conozca. Las leyes sobre minería son muy liberales y los encargados de ellas, en la Baja California, dan toda clase de oportunidades a los interesados en empresas mineras. La Baja California es un verdadero paraíso para los aficionados a la caza y pesca; además de abundar el pescado que es tan bueno como cualquiera de la costa, la caza de venados, conejos y aves, como patos, codornices, etcétera, es muy productiva. Los antílopes habitan en las regiones montañosas en gran abundancia y las montañas de la Baja California son los únicos lugares donde pueden cazarse berrendos, sin necesidad de gastar miles de pesos. Con las extensas mejoras que se están llevando a cabo en el manejo de los negocios de las compañías, que tienen negocios en la Península y con la ayuda del país, su progreso y bienestar parecen estar totalmente asegurados.

Pero este artículo no sólo menciona las diferentes perspectivas de inversión sino también la buena armonía que las compañías extranjeras llevan con el gobierno y la cooperación de las autoridades para resolver sus problemas. De ahí la afirmación de que gracias a “la sabia administración del presidente Díaz” se ha conseguido que los inversionistas de *Wall Street* vean que “México ofrece un campo seguro para la inversión del exceso de capital”, o el profundo reconocimiento al coronel Celso Vega, jefe político del Distrito Norte de la Baja California, quien se había ganado el respeto de capitalistas nacionales y extranjeros.

En otros ensayos sin firma (probablemente escritos por Carlos R. Ptacnik, el director, o Pedro N. Ulloa, el redactor), *El Progresista* pregona su creencia en el progreso económico a la americana, con una mentalidad donde la cultura viene de Francia y la técnica de los Estados Unidos. Para ellos, su propia época es de instrucción y adelanto, y para prosperar “hay que levantarse y marchar de frente hacia la conquista del porvenir, sin mirar atrás ni a los lados, siguiendo la marcha triunfal del carro del progreso que va siempre adelante y ¡ay! del que se oponga a detenerlo, parecerá como el indio, aplastado por sus pesadas ruedas”.

Lo que olvidaban muchos periodistas bajacalifornianos es que para los estadounidenses el progreso al sur de la frontera no era motivo de tanto interés como lo era el retorno a una vida simple, a una realidad sin cambios, que podía ser percibida como un descanso ante el ajetreo del mundo moderno. De ahí que los periodistas que visitaban Baja California no buscaban en sí las grandes maquinarias industriales, las cuales por cierto abundaban en su propio país, sino los lugares pintorescos, la gente sencilla, el entorno natural intocado, virgen, sin deslindes ni ingenieros que lo midieran, sin comerciantes que lo tasaran y vendieran al mejor postor.

Lo que anhelaban los modernos estadounidenses de principios del siglo XX era hallar un paraíso en estado puro, un horizonte en que ellos fueran los primeros en ver, en explorar. La dinámica del capitalismo exigía un contrapeso emocional: el relato romantizado de aquellos espacios que todavía conservaban su aureola de salvajes, de aquellos pueblos que todavía eran vistos como incivilizados y, por lo tanto, capaces de suscitar el asombro, la piedad, la curiosidad por saber cómo eran los otros que no eran como uno. Desde entonces a la fecha, para el viajero extranjero en pos del conocimiento y la aventura, para el periodista interesado en realidades ajenas, en modos de vida ajenos a los suyos, Baja California es una zona ideal para ejercer su oficio pues, a la vez que muestra una cultura distinta, se localiza cerca del radio de influencia de los Estados Unidos. Por eso muchos periodistas del país vecino han visto en nuestra península un microcosmos que visitan de prisa y del que toman, a lo más, unas cuantas instantáneas sobre los aspectos más sórdidos o pintorescos de la vida fronteriza.

Y este es su atractivo principal, esa mezcla de extrañeza y familiaridad que aquí descubren. Hablamos, desde luego, de los periodistas-tu-

De ahí que los periodistas que visitaban Baja California no buscaban en sí las grandes maquinarias industriales, las cuales por cierto abundaban en su propio país, sino los lugares pintorescos, la gente sencilla, el entorno natural intocado, virgen, sin deslindes ni ingenieros que lo midieran, sin comerciantes que lo tasaran y vendieran al mejor postor.

La década de años veinte y treinta en Baja California es una época realmente estimulante y productiva para el periodismo en Mexicali, la capital del Distrito y más tarde del Territorio Norte de la Baja California

ristas de fin de semana, de aquellos que vienen a cubrir un suceso específico o que han decidido hacer un reportaje sobre esta región del mundo para mostrar allá, en casa, lo que ocurre en una zona mitológica (al menos eso ha sido durante todo el transcurso de los siglos XX y XXI) por su naturaleza virgen intocada, por su portentoso desierto y sus migraciones de ballenas grises en sus aguas territoriales, lo mismo que por lo que significa la ciudad fronterizas como piedras de escándalo, como pretextos para quedar bien con los lectores de sus respectivos medios de comunicación. Escribir sobre Baja California y su naturaleza agreste ha servido, para que infinidad de reporteros escriban artículos donde se contrastan los fenómenos naturales en toda su fuerza expansiva (tolvaneras, inundaciones, marejadas, temblores) con las vidas ordenadas, rutinarias, de su público ciudadano. Es una literatura de atrevidos que cuentan sus aventuras a lectores cómodamente sentados en sus sillones de fieltro en Nueva York, París o Londres.

Baja California era, para fines del siglo XIX y principios del siglo XX, un tema por demás publicitario: como un lote baldío que se ofrecía en oferta a los inversionistas extranjeros. Era una zona que se pregonaba como el futuro de la minería y de la agricultura con tecnología de punta. O que implicaba, en términos más mundanos, poblaciones fronterizas donde se podía estar de fiesta toda la semana en compañía de bonitas señoritas mexicanas. Una fantasía para el individuo hastiado de la civilización, sus prohibiciones y su decoro. Estos reportajes pronto iban a tener un nueva metamorfosis al ir apareciendo las crónicas de viajeros, cuyo interés primordial era mostrar a sus lectores las riquezas naturales y los puntos de interés de una geografía extenuante y pródiga en maravillas: la geografía de Baja California

Y el primer viajero en mostrar semejantes maravillas en la Unión Americana y en sensibilizar al público sobre tales tesoros, fue un joven explorador californiano: Arthur Walbridge North.

II. *The Mother of California*

Hay que considerar que de la visión de los viajeros extranjeros del siglo XX ha quedado plasmada en libros tanto como en periódicos y que ha sido escrita por autores que son a la vez periodistas y literatos, embarcados en captar, a partir de una sensibilidad menos prejuzgada, el mundo fronterizo, la Baja California

tanto real como legendaria. En esta tarea esclarecedora han sobresalido, como géneros más practicados, la crónica periodística con tintes históricos y el reportaje de las riquezas naturales de nuestra península. De ahí que sea, en términos del periodismo de viajeros estadounidense, la obra pionera de este género el trabajo de Arthur Walbridge North, *The Mother of California* (publicada en inglés en San Francisco en 1907, aunque puesta en circulación hasta enero de 1908), libro que conforma una panorámica de la vida y milagros de esta región del mundo para los lectores que sólo se interesaban por el estado americano de California y poco sabían de Baja California y su íntima relación, natural e histórica, con la historia de la costa oeste estadounidense. *The Mother of California*, por lo mismo, lleva como subtítulo el de “Esbozo histórico de la tierra poco conocida de Baja California, desde los días de Hernán Cortez hasta la época actual, con una extensa bibliografía del tema”.

Con esta obra, North urde el dato estadístico con la anécdota, las respuestas de sus entrevistados con las declaraciones de los estudiosos (por supuesto, norteamericanos), creando un panorama atractivo y estimulante para la imaginación. Un relato donde la historia se vuelve saga legendaria y el paisaje un misterio cautivador y pleno de sorpresas. Para entender la importancia de esta obra para la concreción de una imagen perenne de nuestra península en el mundo entero hay que entender, en primer lugar, a su autor: Arthur W. North nace en 1874 en Maryville, California. Graduado en derecho por la Universidad de California, ejerce su profesión de abogado y llegará a ser diputado estatal. Pero su fama nace de su trabajo como cronista-periodista-viajero por Baja California.

Un trabajo que, no debemos olvidar, retrata a nuestra península en la etapa final del Porfiriato. Muchos lugares paradisiacos que North recorriera en la primera década del siglo XX serían, para 1911, campos de batalla entre los revolucionarios anarcosindicalistas a las órdenes de los hermanos Flores Magón y las tropas federales de la dictadura porfirista. Y esto es un factor a

su favor: su retrato panorámico, con visión épica, de nuestra península, es el testimonio de una Baja California en que abunda más la naturaleza intacta que las poblaciones hechas y derechas, más los habitantes ermitaños que la multitud vociferante.

Cuando hablamos de la importancia de una obra como *The Mother of California* y de su autor, hay que considerar lo dicho por Greg Niemann en su libro *Baja Legends* (2002): North es “el primer turista de Baja California”. ¿Qué quiere decir eso? Que antes que él los viajeros que dejaron algún escrito o publicación sobre nuestra península eran científicos o estudiosos de variadas disciplinas, mayoritariamente naturalistas, geógrafos, economistas o prospectores de terrenos, como fue el caso de Ulises Urbano Lassepas o Leon Diguét. North pertenece a otra clase de viajeros: los que sólo les interesa el viaje por el viaje mismo. North recorrió buena parte de Europa, África y Nueva Zelanda además de América del Norte durante su existencia por demás nómada. Fue miembro de la Royal Geographic Society con sede en Londres gracias a sus trabajos de viajero entusiasta. Murió en un accidente de bote en Nueva York en 1943.

Para North, Baja California es un papel en blanco cercano a casa. Le dedica, al menos, tres libros e innumerables artículos periodísticos. A *The Mother of California* le seguirían *Las tribus nativas de Baja California* (1908) y *Campo y camino en Baja California*. Una bitácora de las aventuras de su autor mientras exploraba la península de Baja California, México (1910). Su periplo bajacaliforniano da inicio en diciembre de 1905, a los 31 años de edad, cuando North llega al valle de Mexicali y da comienzo su primera exploración, en la que caza para subsistir y se vale del apoyo de muchos habitantes a lo largo y ancho de la península.

El objetivo de North es, desde un principio, recorrer toda la península a pie, en caballo o burro. Este primer viaje lo concluye en septiembre de 1906 y todas sus experiencias acumuladas lo llevan a publicar una serie de artículos en la revista *Sunset*. Esta revista, junto con *Desert Magazine*, se dedican a

glorificar las regiones de la costa del Pacífico y el árido suroeste del país vecino. North es el primero en hablar de Baja California como una región natural y humana con tesoros a la vista: sus pueblos, misiones, mares y desiertos. Al contar sus aventuras, North puso el énfasis en mostrar que era un deleite el explorar esta zona del mundo, que era un placer el conocer a sus habitantes, compartir sus alimentos y escuchar sus pláticas.

Baja California se impone, en el imaginario americano, gracias a la labor de cronista de Arthur W. North, el peregrino que abre camino hacia una tierra ignota y que tiene la habilidad periodística de ofrecer sus hallazgos y descubrimientos a sus múltiples lectores. Pero North no oculta su verdadera motivación al interesarse sobre Baja California. En su presentación, él mismo asegura que su padre participó en la invasión filibustera de William Walker y que, al enterarse de los destrozos (destrucción y saqueo de importantes documentos históricos) ocasionados por estos soldados de fortuna en el puerto de La Paz, en Baja California Sur, se dio a la tarea de resarcir de algún modo estas pérdidas escribiendo *The Mother of California* y las obras siguientes de su autoría. De ahí que su obra periodística es una forma de retribución frente a los actos vandálicos de su propio padre filibustero.

Cuando principia su travesía, Arthur ya se encuentra obsesionado por Baja California debido a los relatos de su progenitor. En Estados Unidos, no halla libros sobre esta región del mundo. Y después, cuando ya ha explorado toda la península, cuando ya ha platicado con centenares de bajacalifornianos, reconoce que en Baja California “no hay tradiciones, sólo una historia corta, un presente activo y sin duda un gran futuro”. Como vemos, North establece aquí la visión que quedará en pie para muchos otros viajeros-escritores que aparecerán en las décadas subsecuentes siguiendo sus pasos: Baja California es una historia por contar, de cara al porvenir, antes que un relato rico en sucesos por recordar.

En *The Mother of California*, North puso en marcha su visión romantizada de México en general y de Baja California en particular. Un mundo al margen del mundo, entre el sopor de los pueblos somnolientos y la intensa luminosidad de una naturaleza salvaje, indómita, milenaria. Como lo dice Cyrus C. Adams en la introducción de esta obra, “este es un libro pionero en un nuevo campo: el de preservar nuestro conocimiento actual y la historia de de una región poco conocida y muchas veces

mal entendida”. Sin la obra de Arthur W. North, la historia de Baja California, la madre, la parte más antigua históricamente hablando, no se podía entender a la hija, al estado de California, en la Unión Americana. En todo caso, *The Mother of California* nos permite saber cómo nos ve un californiano desde su empatía viajera, desde su genuino interés por nuestros usos y costumbres, por nuestras remembranzas y anécdotas.

Por eso mismo este libro fue tan bien recibido entre el público en general y ofreció un panorama de nuestra península para un lector extranjero. No era una obra erudita o académica, escrita para colegas de profesión o estudios, sino un texto de cariz romántico, donde el explorador-viajero-turista era el nuevo héroe del siglo XX. Un esforzado por alcanzar las últimas fronteras de la tierra con voluntad y valentía, sin olvidar el apoyo de los propios bajacalifornianos. Porque la obra de North no es sólo una obra sobre la geografía natural (flora y fauna) sino sobre la naturaleza en su geografía humana. De ahí que su ejemplo cunda de inmediato y *The Mother of California* sea el origen de obras posteriores dedicadas a contar las aventuras en nuestra península, como las escritas por John Steinbeck, Max Miller, Earle Stanley Gardner o Harry Crosby.

La mayor característica de la obra de North es que él buscaba no el dato preciso sino que su meta era crear una narrativa de viaje, donde se contaba lo que veía, lo que le pasaba, lo que le platicaban sus anfitriones bajacalifornianos en pueblos, puertos, rancherías y campamentos perdidos en la inmensidad del desierto. Por eso muchos historiadores posteriores se mostraron molestos con su obra: le pedían el dato exacto y recibían a cambio cuentos de pueblo, tradiciones orales, leyendas que iban de boca en boca, de poblado en poblado. A North no le interesaba ser acucioso en su relato sino leal a sus interlocutores. Su historia no es científica sino que es una narración apasionada, al estilo de las Mil y una noches: un cuento que nos contamos entre todos. Una trama entretenida y misteriosa.

III. La Madre de California

La década de años veinte y treinta en Baja California es una época realmente estimulante y productiva para el periodismo en Mexicali, la capital del Distrito y más tarde del Territorio Norte de la Baja California. Estos son años de optimismo y la prensa de la entidad comienza a tomar vuelo. Muchos periodistas publican

libros con sus creaciones literarias, especialmente poemarios, como Facundo Bernal y sus Palos de ciego (1923), Florentino Pereiro Ocejo y sus Helicónidas (1928) y Pedro F. Pérez y Ramírez y sus Cadenas (1933). La llegada al gobierno del general Abelardo L. Rodríguez (1923-1929), así como sus sucesores, especialmente de Agustín Olachea, representa una época de prosperidad y modernidad que, a partir del crack de la bolsa de valores de Nueva York en 1929, se verá interrumpida y, luego, se irá decantando hacia la incertidumbre económica y los movimientos ejidales de la década siguiente en la entidad.

Y es que la revolución mexicana y la constitución política de 1917 dan asidero para que muchos mexicanos, en forma individual o grupal, la tomen al pie de la letra y busquen llevar a la práctica sus postulados de justicia social en una región del país todavía encadenada al capital estadounidense vía las compañías extranjeras y sus contratos porfirianos. Esto produce una cosecha de sindicatos, ligas agrarias, agrupaciones políticas y sociales, partidos regionales y centrales obreras y campesinas en lucha por sus derechos ciudadanos o gremiales. Bajo esta atmósfera, un periódico como el Mercurio, con periodistas de la talla de Juan B. Hernández, Enrique Pérez Rul, Juan Ojeda, Ricardo Sousa y Francisco Rivas, entre muchos otros, responde a un periodismo que busca vincular a Baja California con los problemas nacionales, que intenta acercar la cultura nacional a los lectores fronterizos.

Recuérdese aquí que el Distrito Norte de la Baja California no ha tenido que pasar por los estragos de una revolución en forma. Acá llega la Revolución Mexicana en forma por demás prudente y atenuada porque hay un contrapeso enorme que no le permite actuar con presteza y hasta las últimas consecuencias soñadas por los más radicales. Y es que la presencia de las compañías extranjeras (en especial la *Colorado River Land Company*) es un valladar para los gobernantes revolucionarios que vienen del interior del país con órdenes de no tocar ni una hectárea de estos monopolios por causa de política superior. Pues el régimen de Obregón (1920-

1924), como el de Calles y su maximato (1924-1934) deben batallar no sólo con el reconocimiento de los Estados Unidos a sus respectivos gobiernos, sino con la obvia suspicacia de nuestro vecino del norte a todo lo que se autopromocione como revolucionario.

Al mismo tiempo, los periodistas bajacalifornianos aún se comportan, muy a la siglo XX, como caballeros andantes, como santos en cruzada. Pero la cosa pública no se reduce a las campañas contra el vicio o las reseñas de corridas de toros, verbenas y festividades. El periodismo está unido, inextricablemente, a la actividad política y, aún más, al ejercicio del poder. Muchos comparten la indignación ante los desmanes de la *Colorado River Land Company*, la compañía que detenta la mayor parte de las tierras del valle de Mexicali, como el grupo de periodistas que editan el periódico *Mercurio*, que se autotitula “el más importante de la Baja California”.

Este periódico, dirigido por un decano del periodismo mexicalense, Juan B. Hernández, había dado a conocer, un el 3 de agosto de 1923, su ideario periodístico, en la pluma de Enrique Pérez Rul, con un artículo titulado “La noble misión de la prensa”, donde su autor afirma que ésta debe “llevar la buena nueva de la cultura y la libertad” y sembrar “la simiente fecunda y prolífica de la virtud y que, como sabe ensalzar méritos legítimos y positivas clarividencias, sabe asimismo derribar falsos ídolos y condenar tiranos”. En este manifiesto, Pérez Rul expone, con una reflexión latinoamericanista –a la Enrique Rodó y José Vasconcelos– que la misión de la prensa no es sólo informar sino también educar a la población, es formar conciencias sólidas, arraigadas a la cultura mexicana, sin olvidar tanto el espíritu de lo latino como lo anglosajón, de lo mexicano y lo estadounidense. El papel que solicita para la prensa es el de ser un vehículo humanista dentro de los lineamientos de la cultura nacional:

Aquí, donde hay una tendencia no siempre razonable a imitar todas las costumbres y todas las idiosincrasias del pueblo sajón, donde muchos de

nuestros compatriotas se olvidan de las grandes virtudes de nuestra raza, ávidos de asimilar los hábitos y costumbres del país vecino, como si con sólo eso pudiéramos hacernos grandes y respetables. Aquí, repetimos, es donde más se necesita que los nuestros y principalmente los verdaderos periodistas, se esfuercen por sostener y propiciar el culto por las grandes virtudes de la raza buscando entre nosotros mismos la cohesión, la armonía y el olvido de nuestros defectos y malas inclinaciones para levantarnos más fuertes y púgiles en el futuro.

Para Pérez Rul, el ejercicio periodístico implica una responsabilidad social, un compromiso que está por encima de la lucha de facciones y partidos, y que se asume con decoro y dignidad, sin aspavientos ni mordacidades. Pero el periodista, como cualquier hijo de vecino, no es más que un ser humano que cuenta por azar o por necesidad, con una caja de resonancia de sus hallazgos y descubrimientos, en especial una persona que, como el maestro de escuela, enseña los tesoros de su entorno, es decir, las maravillas naturales, culturales e históricas de Baja California para mejor apreciar y defender la patria propia. De tal empeño nace la traducción al español y la publicación del libro de Arthur W. North, *La madre de California*, empresa realizada por Rafael Sousa, periodista mexicalense, obra que es impresa en 1934 a dos cuadras del Palacio de Gobierno, en los talleres que *Mercurio* tiene por la avenida Obregón.

Rafael Sousa dedica su traducción al general Abelardo L. Rodríguez, entonces presidente de México, y a los gobernadores de los Territorios Norte y Sur de Baja California, Agustín Olachea y Juan Domínguez respectivamente. Pero su mayor propósito no es hacer un halago a los poderosos en turno sino poner su grano de arena en la construcción de Baja California como parte integral de la nación mexicana. Al traducir a un autor estadounidense como North, un escritor que ha destacado las riquezas naturales e históricas peninsulares, Sousa expone que su meta principal es que “se vea claramente la importancia que la Baja California tiene, de lo que muy principalmente se han dado cuenta nuestros vecinos del norte, cosa que no solamente ha acontecido en los tiempos que vivimos sino de mucho tiempo atrás”. Por eso Sousa, al presentar su libro ante sus potenciales lectores (que iban más allá de la clase política y abarcaban a los colegas periodistas locales y del resto del país), no dejaba

de precisar que su propósito, al hacer la traducción de *La Madre de California*, era “que el pueblo mexicano se de cuenta exacta del interés que debe tener la conservación de la Baja California para el país entero y que ese mismo pueblo tendiendo hacia acá sus ojos y sus robustos brazos, la mantenga estrechamente unida al regazo de la patria”.

Como muchos otros escritores bajacalifornianos de la primera mitad del siglo XX, que publicaron sus libros contra las condiciones imperantes en esta región fronteriza, Sousa veía en *La Madre de California* un proyecto personal trabajado a pura voluntad: “con un prolongado y penoso esfuerzo”. Hecha sin recursos materiales suficientes, su traductor tuvo que aceptar que su obra saliera en una edición modesta, en papel periódico, pues todo lo que puso –su talento, su disciplina, su labor de traductor– fue realizado “sin más apoyo moral que nuestro entusiasmo y nuestro vehemente deseo de llevar al conocimiento de los habitantes de la república lo que es la Baja California”.

Es obvio que el periodismo bajacaliforniano de esta época, cuando miles de turistas estadounidenses invadían los pueblos fronterizos de la entidad para consumir las bebidas alcohólicas que tenían prohibidas en su propio suelo, llevó a que periodistas, como Rafael Sousa, dominaran el idioma inglés, pues muchos periódicos de estos años eran en publicados en ambos idiomas: en inglés y en español. Sousa representa, así, al intelectual mexicalense de la primera mitad del siglo XX, el intelectual que está al tanto de las novedades editoriales del mercado estadounidense y que, aún mejor, está alerta en cuanto a libros cuyo centro de atención sea Baja California para enterarse de lo que los extranjeros dicen sobre nosotros, los bajacalifornianos.

Cuando descubre *The Mother of California*, Sousa emprende su traducción al español porque ve en este libro un compendio de la historia de nuestra península, una crónica amena y bien narrada de lo singular que es Baja California y de lo interesantes que son sus habitantes. Al llevar a cabo este proyecto, Don Rafael entiende que era una forma de que los bajacalifornianos sintieran que ser parte de esta tierra era participar en una gesta heroica, en una aventura sin precedentes. Como lector de la obra de North, Sousa ve que *La Madre de California* es un libro que puede educar a través de la vívida imaginación, una obra que ofrece lecciones preciosas de nuestro entorno con una prosa vigorosa y una estructura tan

sencilla como un cuento.

Pero eso no es todo: además de sus atributos literarios y pedagógicos, que lo hacen un libro disfrutable para el lector común, la traducción de *La Madre de California* tiene otro propósito, ya que siguiendo lo dicho por el periodista mexicalense José Castanedo, para quien la mejor manera de que Baja California no llegara a perderse era construir un camino a Sonora, una ruta terrestre que nos comunicara con el macizo continental y con la vida social, cultural y económica de nuestra patria, Rafael Sousa afirmaba que “publicamos este libro con el fin de que (el pueblo mexicano tanto como sus autoridades) se convenza de la necesidad de que se construya un camino que una con el resto de la República”.

A Rafael Sousa, traductor de *La Madre de California*, le queda como singular recompensa, “la satisfacción íntima de haber aportado nuestro modesto contingente al conocimiento histórico, geográfico y político de este girón de la patria”. Y es que desde Mexicali, la capital del entonces Territorio Norte de la Baja California, Sousa logró (al menos por lo que hasta hoy sabemos) la segunda traducción publicada en nuestra entidad de una obra literaria, ya que en 1920, el periodista Héctor González, había publicado en la imprenta del periódico *La Vanguardia*, en Mexicali, su traducción de *El Cuervo* de Edgar Allan Poe. Ahora Sousa, catorce años más tarde, lo hacía con la obra de Arthur W. North.

Lo interesante de esta última traducción es que ha pasado inadvertida, hasta ahora, en las crónicas, testimonios e historias de la literatura bajacaliforniana, siendo que hoy podemos ver que su publicación en 1934 sirvió de punta de lanza, junto con la campaña periodística lanzada por varios periódicos y revistas mexicalenses de aquellos tiempos, como *Minerva* de José Castanedo y *Tecolote* y *Pegaso* de Alfonso Tovar y Pedro F. Pérez y Ramírez, entre otros. Y es que apenas tres años después, en 1937, el sucesor del general Abelardo L. Rodríguez en la silla presidencial, el también general Lázaro Cárdenas del Río, puso en marcha la construcción del ferrocarril Sonora-Baja Califor-

A Rafael Sousa, traductor de *La Madre de California*, le queda como singular recompensa, “la satisfacción íntima de haber aportado nuestro modesto contingente al conocimiento histórico, geográfico y político de este girón de la patria”.

15

nia, que sería el inicio de una hazaña de la ingeniería mexicana al vencer al desierto de Altar y comunicar por vez primera, por vía terrestre y en forma permanente, a Baja California con el resto del país.

La traducción de un libro como *La Madre de California* fue, en todo caso, un instrumento de propaganda para difundir el deseo comunitario de que hubiera camino a Sonora. En tal sentido, esta obra, publicada en español, cumplió, a plenitud, su propósito. Y al hacerlo nos permite contemplar el escenario intelectual en que esta obra fue gestada en su traducción, en que fue presentada como una prueba de que Baja California reclamaba un espacio en la historia y en la cultura nacional. Y más si tenemos presente que en la primera mitad del siglo XX no se publicaron más de una docena de libros dedicados a las labores culturales y artísticas de nuestra entidad. Por ello, la edición de 1934 de *La madre de California* nos permite contemplar uno de los mayores esfuerzos culturales de esta generación de pioneros de la intelectualidad mexicana. Una generación nacionalista y bilingüe, orgullosamente mexicana y orgullosamente fronteriza.

Hoy Rafael Sousa, periodista mexicano, vuelve a ser lectura necesaria para entender cómo los bajacalifornia-

nos lucharon, con todas las armas del saber a su alcance, para ser mexicanos contra viento y marea. Este libro es un eslabón perdido, finalmente descubierto, en la larga crónica de nuestra literatura regional. Una literatura bajacaliforniana forjada desde la frontera norte de México. Leerlo ahora, un siglo después, es adentrarnos en la vida intelectual fronteriza como diálogo entre culturas, un diálogo que traduce, que trasluce, lo que somos como mexicanos desde esta región del mundo, incluyendo los tesoros que nos pertenecen y las hazañas que nos identifican.

Una obra como *The Mother of California* o *La Madre de California* es un recordatorio que Baja California sigue siendo una región que produce asombros universales, obras literarias de coraje y bravura, crónicas de viajeros que siguen llegando a esta tierra para confirmar que el paraíso bien puede ser un desierto luminoso o un mar resplandeciente, una plática de leyendas misteriosas frente a una hoguera improvisada o el recorrer por días una geografía donde uno no encuentra a ningún otro ser humano, donde uno sólo tiene por compañía las estrellas del firmamento y el aullido de los lobos. De ahí el perdurable encanto y seducción de esta obra donde historia y naturaleza son una sola y fascinante mirada.



El arte perdido de jugar seriamente

ANDRÉS JAQUEZ GARCÍA

16

E

l juego es un elemento clave en el análisis de cualquier sociedad, el binomio *faber-ludens* recrea un sistema de comportamientos que ponen de manifiesto los síntomas de cualquier cultura, y que, si bien ha sido abordado con cierta seriedad previamente, con frecuencia es abandonado u olvidado como lo reporta W. H. Holmes –antropólogo, sociólogo y etnólogo – en el año 1903:

“The popular notion that games ... are trivial in nature and of no particular significance as a subject of research soon gave way, under the well-conducted studies of Mr. Culin, to an adequate appreciation of their importance as an integral part of human culture.”

Jesper Juul –ludólogo que ha dedicado la mayoría de sus teorías e investigaciones a los videojuegos– aclara en su texto *The repeatedly lost art of studying games* que Mr. Culin es Stewart Culin, antropólogo Americano y autor de numerosos escritos sobre los juegos, quien adquirió notoriedad por las 800 páginas de su libro *Games of the North American Indians*.

En *The Study of Games*, escrito a cuatro manos por Elliot M. Avedon y Brian Sutton-Smith, se pone en marcha un ejercicio multidisciplinario de revisión a la historia de los juegos que abarcan el periodo de 1879 a 1971. El libro es una recopilación de colaboraciones provenientes de áreas como la antropología, ciencias sociales, psicología, milicia y teoría del juego; donde, como sucede en toda exposición multidisciplinaria, el lector es abandonado

inmediatamente en la esperanza de comprender el texto como una unidad lógica y lineal para darse cuenta de que los textos no hablan los unos con los otros, no son réplicas ni mantienen una relación temática. Su valor reside en la conceptualización y categorización de tres ejes temáticos en los que se agrupan los textos: Historia y origen de los juegos, El uso de los juegos y Estructura y Función.

La primera parte demuestra cómo han sido examinados los juegos, principalmente en la antropología y los estudios folklóricos. Ejemplos como el artículo de Culin (1894) sobre la búsqueda de variaciones y posibles orígenes de Mancala, el juego nacional de África, representan un esfuerzo enorme para que los juegos obtengan un reconocimiento académico; así como documentan la problemática y la importancia histórica de los jugadores como residuos de los ritos perdidos y ceremonias. La segunda parte transcurre entre debates y discusiones en torno a los juegos como entretenimiento así como con usos enfocados a fines prácticos, con artículos que describen simulaciones militares (y la historia de los juegos como parte del entrenamiento militar), usos educativos y terapéuticos. La tercera parte finalmente apunta hacia dos direcciones: hacia la categorización de los juegos y hacia la influencia que tienen en la sociedad. En esta parte se retoma al juego como una herramienta que facilita el paso de la infancia a la edad adulta, así como se menciona la relevancia de incluir al juego como un elemento integrador en las redes sociales.

Juul considera que los dos textos clásicos en el estudio de los juegos son *Homo Ludens* de Johan Huizinga (1950) y *Man, Play and Games* de Roger Caillois (1961). También señala que ambos autores sufren del mismo problema al aproximarse al juego desde campos simbólicos tangenciales, que no necesariamente tocan el punto central, y desde los cuales se enfocan en análisis y discusiones sobre los juegos basados en reglas así como en los juegos libres de formalismos. Johan Huizinga, dice Juul, se ancla en el juego como un componente central de todas las cultu-



ras, pero provee solamente reflexiones en trazos débiles sobre los juegos como tal. Caillois es mejor conocido por su categorización de los juegos (y la práctica del juego) en agôn (competencia), alea (azar), mimicry (simulación o producción de la creencia), e ilinx (vértigo).

Si algo logra dejar en claro – Caillois – es la demostración de que dicha categorización necesita reflejar de manera transparente sus intenciones y presupuestos, ya que los juegos no existen como elecciones entre azar y competencia, ni se encuentran ubicados en alguna escala intermedia, sin embargo es evidente que todos los juegos son competitivos y contienen variables enormes que dependen del azar. Juul puntualiza que es más razonable describir al azar, o la suerte, como un ejemplo singular de múltiples principios de diseño en un juego en el mismo nivel en que se puede descubrir o mantener oculta información, de intenciones mutuas o contradictorias, etcétera. Mientras tanto ilinx (vértigo) es ciertamente una parte de muchas actividades físicas del juego y de muchos videojuegos, no es otra cosa más que un ejemplo significativo del infinito número de distintos tipos de experiencia que un juego puede ofrecer. (*Half-real: Video games between Real Rules and Fictional Worlds*; Cambridge: MIT Press 2005).

Existen análisis sobre los modelos de juego y sobre las estructuras subyacentes de los mismos, y no hay duda alguna sobre las características lúdicas que componen a un videojuego.

Precisamente en el libro mencionado anteriormente Juul examina y ordena las características comunes de lo que tradicionalmente conocemos como “juego”, donde simultáneamente aborda las consideraciones en los cambios históricos y las posibles discusiones en múltiples casos. El modelo clásico de juego que presenta en el capítulo 2 es una radiografía clara de cómo se crean o “inventan” los juegos, un modelo que puede ser rastreado históricamente por varios siglos. Este modelo clásico de juego consiste en el cumplimiento de seis principios que funcionan en tres niveles: el nivel del juego en sí, como un compendio de reglas; el nivel de relación del jugador con el juego; y el nivel de relación entre la actividad de jugar el juego y el resto del mundo. De acuerdo a este modelo, un juego es:

1. Un sistema formal basado en reglas;
2. con resultados variables y cuantificables;
3. donde a diferentes resultados se le asignan diferentes valores;
4. donde el jugador aplica un esfuerzo para influir en el resultado;
5. donde el jugador se vincula emocionalmente con el resultado;
6. y las consecuencias de la actividad son opcionales y negociables.

Existen análisis sobre los modelos de juego y sobre las estructuras subyacentes de los mismos, y no hay duda alguna sobre las características lúdicas que componen a un videojuego. Está claro: un videojuego conduce al acto de jugar y mantiene la estructura propia de un juego. También hay juegos que persiguen un efecto más profundo en el que juega (juegos serios de contenido les llaman algunos) y juegos que permiten modificaciones en la realidad (a los que se les denomina “juegos performativos”). Sin embargo la pregunta debe ser la siguiente: ¿los juegos cuentan historias? La respuesta, ya sea afirmativa o negativa, obligatoriamente dirige la mirada hacia cómo se deben estudiar los videojuegos y quiénes deben estudiarlos. Juul responde a esta pregunta: la respuesta afirmativa sugiere que los juegos son fácilmente observables desde paradigmas ya existentes; la respuesta negativa implica que la observación parte de cero, fresca, nueva.

Los estudios sobre videojuegos no han tenido resultados sobresalientes y han ayudado a abultar el saco de desacuerdos y discusiones que, en su mayoría, solo han tomado la forma de dicotomías que, si bien no se resuelven,

logran enfocar los temas de estudio. Las dicotomías más sobresalientes son juegos *versus* jugadores, reglas *versus* ficción, juegos *versus* historias, juegos *versus* una cultura más amplia y la ontología del juego *versus* la estética del juego.

Es necesario dar un giro o replantear la problemática sobre juego e historia. Y el problema se presenta desde la estructura interna del juego: ¿el juego es solamente un compendio de reglas que funcionan en la realidad o es una ficción que representa a la realidad? Ervin Goffman tiene un principio llamado reglas de irrelevancia con el cual logra explicar que la forma de una pieza de ajedrez no tiene importancia puesto que las reglas construyen el orden y el significado del juego. Roger Caillois menciona en casi todos sus textos sobre el tema que los juegos son reglas o ficción. Es importante hacer notar que cuando se habla de ficción en el juego se refiere al permiso de construir reglas que no guardan lógica con la realidad ni la modifican ideológicamente. Este aspecto es de suma importancia en la discusión sobre la posibilidad de los videojuegos de mantener el patrón de una historia y observarlo como un elemento que se inserta en la cultura del hombre, de la humanidad, y que, a pesar de grandes y plausibles esfuerzos, ha sido mal entendido por los teóricos y especialistas.

Nuevamente es Jesper Juul quien se atreve a ir más lejos en las hipótesis arrojadas y manifiesta reiteradamente en sus trabajos que los juegos son reglas y ficción. Usando de manera paralela el pensamiento de Slavoj Zizek se puede enunciar que los juegos son reglas y la creencia de que se cree. El videojugador usa reglas para creer que cree.

Cualquier juego utiliza reglas vinculadas con la realidad para operar alegóricamente y producir un constructo social que permita a los jugadores creer en el juego mismo y en sus posibles resultados y variantes. Y la hiperreferencialidad que se involucra en un juego va desde elementos literarios, pictóricos, musicales y políticos hasta cinematográficos. Rune Klevjer, uno de los grandes detractores de los juegos como sistemas que reproducen histo-

rias escribe, en su manifiesto titulado “*In Defense of Cutscenes*” (2002), que la ludología radical comete el error de eliminar las escenas cinemáticas en los videojuegos, siendo que estas escenas (*cut-scenes*) sirven de manera positiva en múltiples funciones: proveen una lógica unificadora para el juego y premian las acciones del jugador al ser desbloqueadas para ser vistas posteriormente.

Esto nos lleva inevitablemente hacia la dicotomía narrativa *versus* ludología, en el que una puede ver a los juegos como historias y la otra puede verlos como algo único. Mientras que la narratología originada desde la Poética de Aristóteles y el estudio de los cuentos en los medios como el teatro, la novela y el cine han creado un concepto mucho más amplio de narrativa; podemos hablar de un giro narrativo posterior en el que se puede observar a la narrativa como la forma primaria a partir de la cual estructuramos y damos sentido al mundo.

Desde esta perspectiva, cosas tan diferentes como el discurso científico, la ideología de una nación y el entendimiento de nuestras propias vidas son estructurados de la misma forma: usando narrativas (contando historias, cuentos, anécdotas). Espen Aarseth ha criticado esta concepción por considerarla una ideología improductiva del narrativismo. Sin considerar los estudios sobre el juego, Thomas Pavel ha llamado a esto mitocentrismo. La descripción de los juegos como un sistema narrativo comúnmente se traslapa con la idea prescriptiva de que los videojuegos (o “narrativas interactivas”) serían mejor si fueran creados alrededor de una historia. A lo largo de la última década han existido serios intentos por construir juegos en los que se desarrolle una historia aleatoria de la cual sea parte creadora el jugador. Y aunque esto representa un enorme esfuerzo técnico, el problema lógico es que aún no existe un argumento suficientemente claro que demuestre que una narrativa bien construida siempre resulte en una experiencia de juego más interesante.

Sobre su rama de especialización, la mirada desde la que observa el tejido simbólico que se construye al jugar,

Juul dice: “La ludología ha sido tomada como una definición que da sentido al ‘estudio del juego’. La historia de la palabra es un misterio –su primer uso conocido sucede en 1982 con Csikszentmihalyi. Ludología fue probablemente popularizada por el artículo de Gonzalo Frasca del año 1999 bajo el título de ‘Ludology Meets Narratology.’” Juul lo utilizó por primera vez, en el año 2002, en su texto llamado “*What Computers Games Can and Can’t Do*”. Al margen, la ludología es percibida frecuentemente como un área que pone distancia frente a la narratología, así como un esfuerzo serio por colocar a los videojuegos como un campo académico aparte, único.

Algunas teorías recientes han intentado iniciar una discusión centrada en la estructura de progresión que debe mantener un videojuego, y si esta misma puede aportar ciertas cualidades particulares al juego en su forma más básica. El concepto de *quests* (pequeñas historias tangenciales, misiones alternas o complementarias a la historia central) ha sido ampliamente utilizado por Bethesda - una compañía que se dedica solamente a juegos RPG (*Role Player Game*, juegos donde el jugador toma un rol y desarrolla una inserción histórica específica a partir del personaje elegido)- con la intención de construir un mundo más amplio y una historia que no sea percibida por el jugador como lineal o sin libertad. Aunque sus productos (*Oblivion*, *The Elder Scrolls* y el muy aclamado *FALLOUT 3*) son considerados una experiencia histórica, en la mayoría de las reseñas o críticas especializadas, aún no está claro si este sentido histórico es lo que hace al jugador utilizar de 30 a 60 horas para conocer el final o si es el sentido de lucha y la profunda inmersión en un ambiente creado para poner a prueba la inteligencia, la astucia y la supervivencia –elementos que no necesitan una historia muy compleja para que puedan ser creíbles y, lo más importante, jugables-.

Queda, entonces, la resignación ante la paradoja que se mantiene activa reafirmando al juego como una plataforma que fundamenta las creencias y que, de manera inversa, sustentan las reglas del juego que todos jugamos.

Es necesario dar un giro o replantear la problemática sobre juego e historia. Y el problema se presenta desde la estructura interna del juego: ¿el juego es solamente un compendio de reglas que funcionan en la realidad o es una ficción que representa a la realidad?



Eugenio Montejo: escribir con piedras

JORGE ORTEGA

20

H

ay un poema de Eugenio Montejo (1938–2008) de una sugerente resolución plástica y un tácito aire de performance que es a la vez una poética, una poética que es una arquitectura. Varios de los textos del venezolano, por no decir que la mayoría, poseen semejante propiedad, la del trazo, a un tiempo nítido y contundente, para expresar con ejemplar condensación figurativa un sistema de pensamiento de particular empatía universal que destaca también por la exactitud de sus analogías entre lo fáctico y lo especulativo. El poema aludido se titula “Escritura” y pertenece al ya célebre *Alfabeto del mundo* (Fondo de Cultura Económica, 1986), colección que vino a suponer años después el mediodía de la summa poética montejana y que en buena medida le valió a nuestro poeta, recientemente fallecido, el reconocimiento definitivo de la crítica y del lector iberoamericano.

Dicho lo anterior, “Escritura” es un poema significativo de un libro significativo, y su relevancia responde precisamente a la rotundidad de sus enunciados, en concreto a la carga volitiva que adopta la reiteración de la forma verbal del yo parlante en futuro del indicativo: escribiré, dibujaré, escribiré. Por un lado, Montejo hace confluír la vocación y el oficio escriturales con el arte de construir, lo que revela, por lo demás, una de las atribuciones fundamentales del género poético, la del hacer, del griego poiéo; por el otro, extrapola al contexto de la tarea cimentadora, cualquiera que sea su técnica o finalidad, el proceso tangible y espiritual de componer poemas. Apelando entonces al tópico, hay que consignar por enésima ocasión que el poeta es un alarife de la lengua, y, exagerando un poco, el “pequeño dios” al que se refirió Huidobro. Pero leamos el poema a fin de cotejar estas apreciaciones:

Alguna vez escribiré con piedras,
midiendo cada una de mis frases
por su peso, volumen, movimiento.
Estoy cansado de palabras.

No más lápiz: andamios, teodolitos,
la desnudez solar del sentimiento



tatuando en lo profundo de las rocas
su música secreta.

Dibujaré con líneas de guijarros
mi nombre, la historia de mi casa
y la memoria de aquel río
que va pasando siempre y se demora
entre mis venas como sabio arquitecto.

Con piedra viva escribiré mi canto
en arcos, puentes, dólmenes, colum-
nas,
frente a la soledad del horizonte,
como un mapa que se abra ante los
ojos
de los viajeros que no regresan nunca.

Lo cierto es que “Escritura”
es un poema antiliterario en el sentido
que el hablante parece desentenderse
de la materia prima y el instrumento de
trabajo de la literatura. Dos son las fra-
ses que lo manifiestan de manera ex-
plícita: “Estoy cansado de palabras” (v.
4) y “No más lápiz” (v. 5). Pese a que el
acto de escribir es el fenómeno central
del poema, el autor descubre su hastío
(¿o desencanto?) para con el lenguaje
escrito y no oculta su rechazo hacia la
aplicación intelectual, abstracta, im-
palpable de esa deriva. En su defecto,
Montejo recomienda una escritura
“con piedras” (v. 1) que encarne la pre-

eminencia de la experiencia vital por encima
de la experiencia literaria entendida como ex-
periencia de la escritura limitada únicamente
al artificio y la invención inerte. En el fondo,
el poema que comentamos es una crítica de
la noción de poesía en tanto que ciencia pura
abismada en sí misma y cerrada a “la desnudez
solar del sentimiento” (v. 6).

Si la arquitectura puede concebirse
parcialmente como un lugar de encuentro del
individuo con el paisaje civil que lo rodea, la
pieza de Montejo se relaciona con aquella dis-
ciplina al entrañar un grado de apertura total
hacia el mundo exterior, allanando la torre de
marfil del esteta. “Escritura” se escinde “a la
soledad del horizonte” (v. 16) y, por ende, niega
de un modo indirecto los ámbitos ilustra-
dos por excelencia: la biblioteca, el gabinete, y
sus cómodas asociaciones. Cual sea, el poema
concluye con un amago de fuga, la insinuación
de un dominio ancho y ajeno en lo temporal
y lo volumétrico, cifra de las vastas calzadas
de los planisferios y de los anales de la car-
tografía, donde “arcos, puentes, dólmenes,
columnas” (v. 14) son ahora los nuevos sopor-
tes potenciales de una escritura utópica que,
vuelta incluso grafiti, anda en acecho de una
plataforma aun más cercana a la palpitación
de la vida práctica, secular.

El poema de Eugenio Montejo aus-
picia, por ello, una declaración de principios
sobre la ética de la composición. De aquí su
afinidad con el conjunto de la poesía monte-

Si la arquitectura
puede concebirse
parcialmente
como un lugar
de encuentro del
individuo con el
paisaje civil que
lo rodea, la pieza
de Montejo se
relaciona con
aquella disciplina
al entrañar un
grado de apertura
total hacia el
mundo exterior,
allanando la torre
de marfil del
esteta.

jana. Tal declaración recurre a un imaginario espacial en virtud de su intento por trasladar el hecho poético al teatro de las actividades y las evidencias constructivas por antonomasia, el orden arquitectónico. Al plantear esta aproximación de la escritura lírica a los vestigios de obras de infraestructura pública —sobre todo de ascendencia clásica— Montejo perfila una tentativa de solidificación de lo poético, propiciando que el poema trascienda, migre de papel, transite del pliego de celulosa al terreno baldío, el zócalo de basalto, la basa de cantera, el piso de hormigón, como Raúl Zurita osara plasmar su poesía en las planas del cielo y del desierto, en el papiro orgánico de su propio rostro.

Pero, muy adentro de sí, el poema del venezolano involucra una paradoja, la de la deconstrucción de la idea de fuero poético tal una habitación hermética y meramente autorreferencial. Montejo desmonta el carácter aséptico y estrictamente alfabético del texto, mirando hacia una acepción más amplia y totalizadora de lo poético que no derive por fuerza en una sofisticación de las variables mecánicas y actitudinales de la elaboración artística; todo lo contrario, en un regreso a la simplicidad de la prehistoria y sus rudimentos no menos estéticos ni enigmáticos que los de la actualidad. Montejo propone desandar el camino, viajar al alba del conocimiento, cuando la intervención topográfica pudo ser una forma de escritura, un medio de comunicación, una opción de tributo al cosmos. No se trata, pues, de renunciar a la escritura, sino de permutar de recurso, abatir los muros, hacer literalmente del campo abierto el sitio del poema, la hoja en blanco.

Poética elemental la de “Escritura”. En sus versos late la roca y suena el agua, palpita lo sólido y clama lo líquido, contrastan lo corpóreo y lo fluido. El cuerpo es la página y tinta la sangre. Lo vemos en la tercera estrofa, donde gracias a este símil “la memoria de aquel río” (v. 11) se convierte en “sabio arquitecto” (v. 13). Como en la arquitectura mozárabe, la acequia es un componente infalible de los patios y aposentos, las plazas y los vergeles. Montejo lo sabe, sabe que el rumoroso caudal que coexiste en la “historia de mi casa” (v. 9) ambienta los abismos interiores, la quietud identitaria. El agua es consubstancial a la persona porque ocupa sus recuerdos y contribuye a recrear el espacio originario del que se alimentan todas las evocaciones; no obstante, es igualmente el gran escultor de la materia, editor del espacio perceptible, agente que labra o esculpe la edad

de las cosas y los seres.

Si todo poema implica el acondicionamiento de una dimensión textual, la pieza de Eugenio Montejo cobra dicha cualidad por partida doble: por una parte, al desplegar una realidad poética tan palpable y sustantiva como la que se remite a una terminología de la arquitectura para inducir la magnitud edificante del oficio poético; por la otra, al promover una transición entre el margen netamente literario del género lírico y el espacio físico, correlato de la vitalidad de la gesta humana y, por lo mismo, símbolo del anhelo de fusión de cualquier poética con la circunstancia histórica que la determina. “Escritura” conforma una invitación a la poesía como práctica no absolutamente teórica ni literaria, sino presta a mimetizarse con la materialidad del entorno, alfa y omega de la más aguda experimentación, la del trabajo manual y el placer táctil, siguiendo a Bachelard.

Así, al desplazarse del papel al muro, y del muro al llano, la poesía tiende a abolir las disonancias entre las posibles sedes de lo poético, instaurándose como una atmósfera volátil que permea la acumulación de todos los sitios en que cabe su libre redacción. A este respecto, Eugenio Montejo establece las bases para desacralizar la exclusividad de la escritura literaria que nos señalaría, de paso, la tentación de su obsolescencia en favor del silencio místico o la contaminación interdisciplinaria. El primitivismo al que nos convoca el poema encubre un impulso de renovación, de innovación en lo primigenio. De ahí el soplo rural que nos emana. “Escritura” pudiera ofrecernos la resonancia anímica de un jardín japonés. Sin embargo, no estamos ante el hortus conclusus de la cultura morisca o nipona; más bien ante un espacio despejado, sí, pero rendido al vacío ambiental que exige el abandono sensorial de cada arte poética.

Si la arquitectura puede concebirse parcialmente como un lugar de encuentro del individuo con el paisaje civil que lo rodea, la pieza de Montejo se relaciona con aquella disciplina al entrañar un grado de apertura total hacia el mundo exterior, allanando la torre de marfil del esteta.

Chismes, tradición oral y literatura

CARLOS REYES ÁVILA

A

los niños no les gusta leer: ¡les encanta! ¿No? Claro que sí, ¿no recuerdas cuando tú eras niño y aprendiste a leer? Ibas leyendo todo lo que se te ponía enfrente, todas las cajas, todos los anuncios, todas las etiquetas. Leer entonces representaba una proeza, te hacía sentir superior: sabías leer y eso era motivo de orgullo.

Entonces te preguntarás ¿cómo fueron los niños perdiendo el interés por la lectura? Yo te sugiero que busques la respuesta en ti ¿cómo perdiste el interés en los libros? (si acaso lo perdiste, claro) y si aún conservas ese gusto ¿por qué lo conservaste? No a todos nos educaron de la misma forma, hay quienes más afortunados contaron con padres que poseían el hábito de la lectura, pero hay quienes no tuvieron esa fortuna.

Los padres, por lo general, creen que el hábito de la lectura debe ser inculcado por los maestros en la escuela, pero este es un grave error y una negligencia enorme. El cimiento del hábito es el gusto y cuando el niño entra en contacto con los libros a través de la educación se pierde el “gusto”. La lectura es un gusto, un gozo, un disfrute, nunca un compromiso, y lamentablemente, en la escuela la lectura y literatura pasa a ser una “obligación”, una materia más como las demás.

Se encuentran casos en los que el maestro en cuestión es un apasionado de la literatura, entonces sus alumnos pueden ser muy afortunados, ya que pueden contagiarse

¿cómo fueron los niños perdiendo el interés por la lectura? Yo te sugiero que busques la respuesta en ti ¿cómo perdiste el interés en los libros? (si acaso lo perdiste, claro) y si aún conservas ese gusto ¿por qué lo conservaste?

Observo con tristeza cómo el gusto por el chisme se vuelve cada vez mayor.

de ese hermoso gusto. Pero ¿qué sucede cuando los maestros no son tan apasionados con respecto a la lectura? Pues resulta que la lectura se vuelve una fría y tediosa obligación; así lo más probable es que todo mundo comience a ver la literatura como algo aburrido.

Últimamente se discute mucho sobre el fomento a la lectura, pero a mi entender no se toca un tópico elemental: la tradición oral. Los seres humanos hemos perdidos nuestras más bellas tradiciones, nos hemos desconectado de nuestra naturaleza esencial. El ser humano es un ser de rituales, y como tal necesita de “la iniciación”. Todo niño debe ser iniciado a través de la tradición oral a una nueva etapa de la realidad.

Psicólogos, sociólogos, filósofos, antropólogos han destacado la importancia del cuento en la formación de las estructuras mentales en el niño. Recomiendo la lectura del libro *Psicoanálisis de los cuentos de Hadas*, para profundizar ampliamente en este tema. Pero bueno, entonces nos encontramos con una circunstancia, los padres y maestros acercan libros de cuentos a los niños y les recomiendan que los lean. El niño en cuestión puede ser que sea atraído por los libros en un momento pero después lo abandona para mejor salir a jugar fútbol a la calle. Entonces los padres se alarman y exclaman: “a mi hijo no le gusta leer”, como si el niño en cuestión estuviera defectuoso. No es así, el niño está perfecto. Si el niño deja el libro por irse a jugar con otros niños es porque el niño necesita socializar, y la literatura pue-

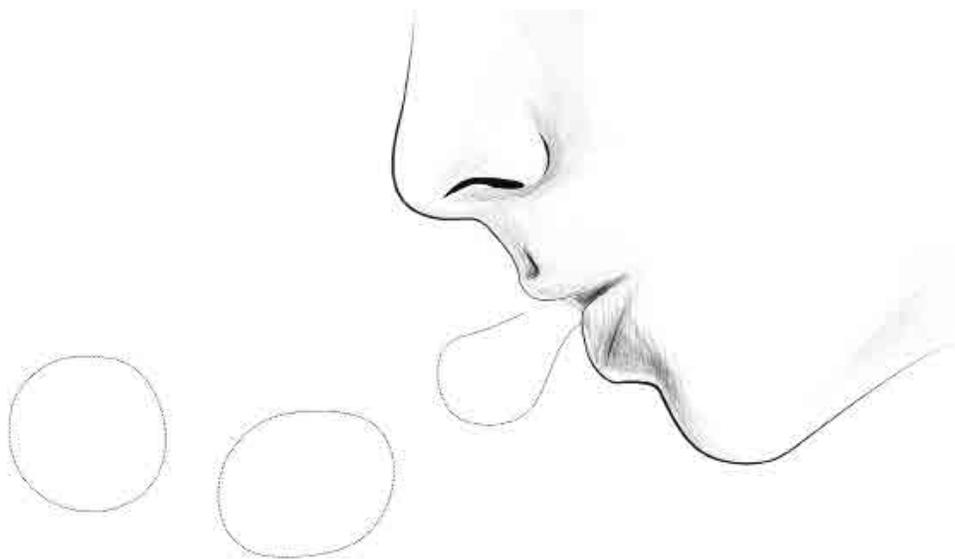
de resultar un pasatiempo marginal, de aislamiento.

Hay niños que al no lograr socializar con los otros niños se acercan a los libros. Esto les parece maravilloso a algunos padres, pero en mi opinión esta actividad no es sana. ¿Por qué? Dirían los padres “mejor, el hábito de la lectura es bueno, será muy inteligente”. No necesariamente, ya que no desarrollará la inteligencia emocional necesaria para establecer vínculos con las demás personas del mundo, (y mire que el mundo está lleno de gente).

Insisto, la lectura y literatura es un gusto, no debe ser un escape, ni una evasión. Un niño perfectamente sano, física y mentalmente, se acercará a los libros si estos representan un gozo. ¿Cómo hacer para que sea así? ¿Te ha pasado que alguien te cuenta que ha ido al cine y ha visto un gran película? Te la describe con tal entusiasmo que tú ya quieres verla. Lo mismo sucede con los libros, si tú como padre llegas con un montón de libros y se los das a tus hijos y lo invitás a leerlos, seguramente no lo hará. Pero ¿qué sucede si llegas con los mismos libros, que el niño te ha visto leer, y luego le cuentas algunas de las fascinantes historias que has leído en ellos? Seguramente el niño se emocionará a tal manera que aunque no se los des, esperará a que no estés para ir a tomarlos de tu librero.

La literatura y su respectivo hábito, debe de convertirse en un fenómeno de socialización, no de aislamiento. Debe parecer divertido, no tedioso y aburrido. Reunirte con tu padre o madre y/o hermanos a escuchar historias puede convertirse en una edificante actividad llena de gozo. Eso colabora con la socialización. La lectura en voz alta es buena, pero en la antigüedad los ancianos no leían libros y se los contaban a los niños de las tribus, no, los ancianos conocían perfectamente las historias y jugaban con ellos. Las aprendían de memoria por medio de la tradición oral, y una vez llegado el momento las compartían ellos mismos con los demás. Esa actividad no sólo tenía fines de entretenimiento, sino que constituía un ritual de iniciación.

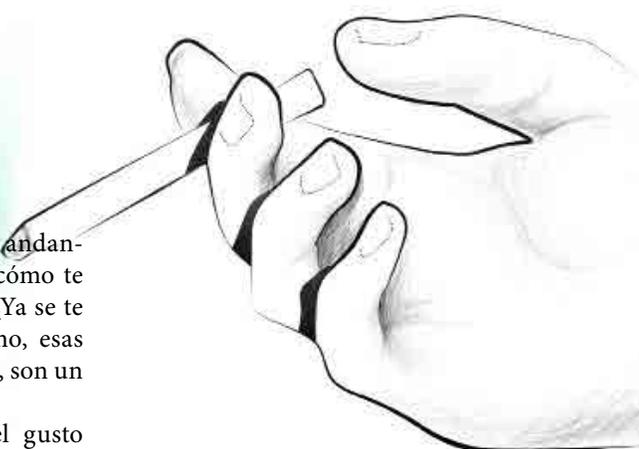
¿Alguna vez tus abuelos te contaron sus historias de cuando la Revolución?



¿Te contaron de sus amores y andanzas? Si lo hicieron ¿recuerdas cómo te fascinaste ante esas historias? ¿Ya se te olvidaron? Por supuesto que no, esas historias jamás las vas a olvidar, son un tesoro.

Observo con tristeza cómo el gusto por el chisme se vuelve cada vez mayor. Existe una pulsión interna en cada ser humano que nos convierte en un narrador potencial (y en un receptor, en potencia). Nos gusta contar y que nos cuenten, pero somos carentes en este aspecto. Digamos que psicológica y metafóricamente hablando estamos mutilados de una parte esencial, la que nos otorga la tradición oral.

Los cuentos narrados oralmente han sido siempre rituales de iniciación, y ahora nos preguntamos ¿por qué vivimos cada vez más tensos, más confundidos, más inseguros, más fragmentados? Vivimos demasiado alejados de nuestra naturaleza esencial, esa que mediante la literatura y la tradición oral se nos revela; y como hemos sido cercenados de ella, nuestra mente busca una compensación y esa compensación lamentablemente se da a través de la práctica del chisme. Quienes menos leen más o más sólida tienen su forma-



ción oral, menos chismean. ¿Deseas que tus hijos o alumnos sea en un futuro chismosos? Córtales la tradición oral, no les fomentes la literatura, ábreles el camino y la sed del chisme.

Todos somos narradores potenciales, y vivimos en una avidez de relatos, hay que aprovechar eso, hay que poner ahí el énfasis. Los programas de lectura no están arrojando los resultados que se esperan. ¿Por qué? Porque se está haciendo un mal diagnóstico. El tratamiento es erróneo, se trata un síntoma creyendo que se trata de la enfermedad. Si no se va directo a la raíz se nos podrá ir la vida cortando las puras ramas.

¿Hacia un país de lectores? Bien, adelante, pero hay que ir en la dirección apropiada. Recuperar la tradición oral es imperante, pero hacerlo ahora sí que dependerá de cada quien, y esperar que los otros comiencen, es historia de nunca acabar.



La locura y el sueño en Gérard de Nerval, “El loco delicioso”

JULIO CÉSAR FÉLIX

N

erval es un poeta que habla sobre los constantes combates desesperados del alma humana. Un hombre que se debate con demonios cotidianamente ilumina su obra y nos alcanza su reflejo diáfano con una luz única.

El acercamiento a la obra de Nerval necesita ser delicado y cuidadoso, pues cualquier individuo equivocado puede hallar en sus primeras aproximaciones puros gritos o balbuceos frenéticos, como las de un alma enferma cualquiera.

Me refiero específicamente a la prosa de Labrunie, original nombre de Gérard, que dejó por el seudónimo de Nerval por ser éste el lugar donde vivió y se crió durante la infancia. O más bien dicho, a su prosa poética. En el presente texto quiero comentar sobre dos elementos, que a mi parecer, son fundamentales para un acercamiento directo con la obra del poeta francés: la locura y el sueño. No como temáticas, sino como dos estados desde donde se instala para narrarnos sus frecuentes luchas interiores. Y para ejemplificar lo que quiero revisaremos *Aurelia o el sueño es la vida*.

Gérard de Nerval “El loco delicioso”, epíteto creado y usado por sus contemporáneos y amigos, exalta su ironía frente a lo que él mismo llama su enfermedad y su curación.

La locura

El poeta al encontrarse en los bordes donde la razón no existe se espanta. La locura lo tiene prisionero, es la única vez en la que Nerval protesta de ese estado en el que no sabe si va a sucumbir o si saldrá a salvo; es aquí, en este preciso momento cuando comienza a escarbar en el pasado de sus sueños y a escribir *Aurelia*, que será, más que una explicación a los psicólogos de su estado, una verdadera necesidad para su salvación, es el superar la desgracia que le ha ocurrido en su interior transformada en expresión poética auténtica.

Cuando Nerval trata el asunto de su “enfermedad” en el relato, lo hace con un tono irónico, ejemplo de ello es el siguiente fragmento:

Voy a tratar de transcribir las impresiones de una larga enfermedad que sucedió totalmente en los misterios de mi espíritu;- y no sé por qué me sirvo del término enfermedad, pues jamás, por lo que toca a mí mismo, me he sentido de mejor salud...¹

En *Aurelia*, Nerval siempre es perseguido por algo que él cree haber cometido, un raro y misterioso sentimiento de culpa, entonces el poeta lucha con el fin de salvarse durante toda su vida. Su capacidad de sufrir y desesperarse velan a sus propios ojos la extensión de su inocencia; dice Albert Beguin en su libro *Gerard de Nerval*; ejemplo de esto lo vemos al

1. Gerard de Nerval, *Aurelia*, pág.4

final de la primera parte del relato, cuando después de haber narrado toda una serie de visiones, ensueños y delirios por los que vivía atormentado, siente una carga que le pesa mucho y dice:

¿Qué había yo hecho? Había turbado la armonía del universo mágico de donde mi alma extraía la certidumbre de la existencia inmortal. ¡Estaba ahora maldito quizá por haber querido penetrar el temible misterio ofendiendo la ley divina; no debía esperar ya sino su cólera y su desprecio!

*Las sombras irritadas huían lanzando gritos y trazando en el aire círculos fatales, como las aves al acercarse la tempestad.*²

En *Aurelia* podemos apreciar que Nerval tiene delirios de persecución. Se siente perseguido por una falta que cree haber cometido; un raro sentimiento de culpa que origina un misterio más en la vida del poeta de las *Quimeras*.

El vate decimonónico francés lucha incansablemente con el fin de salvarse durante toda su vida. Su capacidad de sufrir y de desesperarse velan a sus propios ojos la extensión de su inocencia.³

En *Aurelia* todo transcurre en planos simultáneos. Nerval retoma en niveles diferentes la historia de una misma alma, crea un mundo de sueño mezclado con un mundo real; realiza el itinerario de un alma a través del caos de la locura, de las angustias y de la incertidumbre. Aquí radica el tono dramático del saber, del conocimiento y de la grandeza de *Aurelia*, ya que a través de este caos el hombre, el poeta de *Silvia*, se dirige a su salvación.

EL SUEÑO

*Conserva los sueños;
¡los cuerdos no los tienen
tan bellos como los locos!*

BAUDELAIRE

Nerval solicita la revelación de verdades supremas al sueño, a sus sueños, que transforman la vida y revelan su valor más profundo. Aunque en toda la obra del poeta se puede encontrar este suceso, es en la primera parte de *Aurelia*, la que está más impregnada del velo finísimo del sueño. Está siempre presente el amor, de manera simultánea *Aurelia* es todas las mujeres que ha amado, ama y amará el poeta.

2. Ibid. Pág. 49

3. Ibid. Pág. 99

En la segunda parte del relato, después de afrontar numerosas batallas con el sueño y con su enfermedad, que por cierto, le hace poseer un espíritu desordenado, se acerca Nerval a las ideas religiosas cristianas de salvación y de piedad. Al final de la obra, “el loco delicioso” llega a reconocer que sus sueños y visiones no fueron sino demencia, pero que, a fin de cuentas, quedó contento con las convicciones que adquirió.

Para Nerval el sueño no es un reposo; es una variedad de imágenes que uno tiene cuando duerme y, constituyen la consolación de nuestras penas en la rutina diaria, estas imágenes son otra vida, en la cual uno escapa de las condiciones terrestres. En ellas se puede prefigurar la vida eterna. Para ejemplificar esta idea me serviré de las palabras de que dan inicio a *Aurelia*:

*El sueño es una segunda vida.*⁴

Aurelia es una gran obra inspirada por los sueños del poeta, pero en dos sentidos diferentes: en uno la amada constituye, junto con la vigilia, un todo indisoluble y continuo; en otro sentido, porque nos describe simultáneamente la conquista de la salvación y la adquisición de los dones del sueño.

Nerval hizo eficaz el sueño, sus sueños; pues gracias a esa otra vida resuelve los conflictos que atormentan el interior del poeta...estas imágenes al respecto de esta idea la podemos ver desde el conjunto de sonetos *Quimeras*, en su libro *Silvia, Octavia, Las noches de octubre, Las hijas del fuego*, etc.,

El universo de los sueños en *Aurelia* está poblado de símbolos provenientes de diversos lados: imágenes de la vida de Nerval, mitos y poemas de todos los tiempos.

Algo curioso, y que en lo personal, es lo que hace que me familiarice y acerque con agrado a la obra y vida de Gerard de Nerval, es que el drama que maneja en su obra, y que sufrió realmente en carne propia, lo ha sabido hacer nuestro, y no sólo eso, sino que participamos en él. Además, lo hallo

4. Ibid. Pág.1

y hallamos cercano porque él se planteó cierto número de cuestiones con una urgencia ante la cual nosotros nos hallamos a la vez, ante la cual se hallan un día u otro todos los hombres, por tanto su palabra, la palabra de Nerval, conserva eficacia; su poesía existe.

La aparente incoherencia cronológica del relato, se debe a que Nerval hace un encadenamiento con una especie de memoria intemporal, análoga a la del sueño.

En las primeras líneas de *Aurelia* y hablando sobre los primeros instantes del sueño, escribe:

*Es un subterráneo vago que se ilumina poco a poco, donde se desprenden de la sombra y la noche las pálidas figuras gravemente inmóviles que habitan la mansión de los limbos.*⁵

Aquí no hay distinción, además, entre la prosa y la poesía, están fundidas; prosa poética, poema en prosa o prosema, “no me asustan los términos”, dijo Arreola al respecto.

Es interesante ver la fórmula que realiza Teophile Gautier (contemporáneo y amigo del poeta), acerca de las intenciones de Aurelia:

*Aquí la razón escribe al dictado las memorias de la locura.*⁶

Y estos fenómenos humanos es lo que se corresponde y se funden muy bien, tanto en la obra, como en la vida de Nerval: razón y locura; vigilia y sueño.

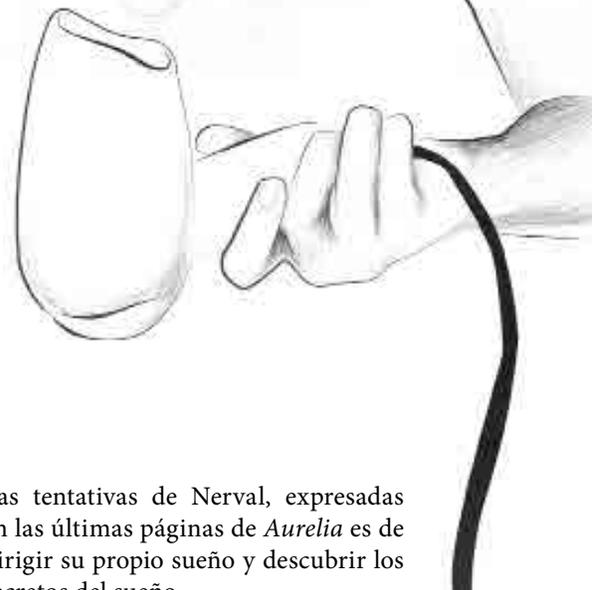
Algo que llega a culminar gloriosamente Nerval en su obra, es el afirmar dramáticamente la existencia de un mundo interior, del mundo del sueño y de los sueños, dice en las últimas páginas de *Aurelia o El sueño y la vida*, como no gratuitamente subtítulo el autor de *La bohemia galante*:

*A partir de aquel momento, me dediqué a buscar el sentido de mis sueños, y esa inquietud influyó sobre mis reflexiones en estado de vigilia...*⁷

También me parecen interesantes las palabras de Albert Thibaudet y dice en un momento en que el poeta sufre una grave crisis:

Es Nerval el único escritor en el que la locura, o mejor dicho, el recuerdo y la sombra de la locura se presentaron bajo la figura de una musa, de una inspiradora y una amiga.

Xavier Villaurrutia, traductor del “loco delicioso” dice que *Aurelia* es una obra en la que su autor decide su destino, su salvación. La primera parte está impregnada de un ambiente de desesperación y angustia; la segunda, en un ambiente de la salvación del descenso a los infiernos.



Las tentativas de Nerval, expresadas en las últimas páginas de *Aurelia* es de dirigir su propio sueño y descubrir los secretos del sueño.

La locura de Gerard de Nerval fue una rara mezcla entre lucidez y delirio, que culminaría en el viaje definitivo del poeta, en el callejón de la vieja linterna, en 1855, con el suicidio.

5. Ibid. Pág. 1

6. Ibid. Prólogo, pág. XIII

7. Ibid. Pág. 114

BIBLIOGRAFÍA

*BEGUIN, Albert, Gérard de Nerval. FCE, México, 1987, 112 pp.

*GÓMEZ de la Serna, Ramón, Gérard de Nerval. Galaxia Gutemberg, Barcelona 2004.

*NERVAL, Gerard de, *Aurelia o el sueño y la vida*. Nueva cultura, México, 1942, 118 pp

Tres epígrafes del Quijote para periodistas y comunicadores*

SAÚL ROSALES CARRILLO

29

...m

e voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona a la más peligrosa que la suerte me depare, en ayuda de los flacos y menesterosos.

Cap. XIII, 1a. parte.

Cada uno mire cómo habla o cómo escribe de las personas, y no ponga a trochemoche lo primero que le viene al magín.

Cap. III, 2a. parte.

...las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear el ánimo libre.

Cap. LVIII, 2a. parte.

1

En no pocas partes de Don Quijote de la Mancha, el caballero andante repite que su errar es para procurar auxilio a los menesterosos. Y nunca su convicción decrece. Siempre es firme por más que los costos sean de dolor que cala en el cuerpo y en la conciencia. En cambio no deja de sentir la necesidad de explicar a los otros y a nosotros, a los demás personajes y a los lectores, lo pensado, meditado y voluntarioso de su decisión.

Por eso después de exponer lo que es un caballero andante a un conjunto de viajeros que se encuentra en el camino, acentúa la valiosa sig-

nificación de su tarea diciendo que se empeñó en ella “con ánimo deliberado”. Estas tres palabras que citamos entrecomilladas articulan una frase clave porque revela lo hondo que don Quijote lleva arraigado en su conciencia su ideal de solidaridad humana.

Cuando el Caballero de la Triste Figura dice que ha emprendido su misión “con ánimo deliberado” está afirmando que la asume con una convicción surgida de la premeditación y la meditación. Su decisión de ir, como él dice, en pro de los menesterosos, no es por sumarse a una moda, como lo hacían en tiempos heroicos algunos que se decían “marxistas” o “comunistas” y se ponían esas etiquetas para “estar in”; no es tampoco un impulso espontáneo con vida de cohete de pirotecnia pueblerina ni un achaque pasajero, ni un arranque fugaz de la voluntad.

La decisión de don Quijote de aventurarse en pro de los necesitados resulta ser un voluntarismo de autoconvicción, una decisión intencionada por pensada y calculada. Por eso es férrea y está enraizada en lo más hondo. En su mente –y no pensemos ahora en si está desequilibrada porque, si es así o no, tiene la nobleza de las almas buenas– ha germinado el ideal del bien y tiene el valor de no darle la espalda.

Por eso don Quijote es modelo para los idealistas que creen que escribiendo en la prensa o en los otros medios contribuyen a transformar la realidad. Es deseable que cada periodista tenga la convicción del valor de su ideal y que su ideal sea como el de don Quijote, de solidaridad con los menesterosos.

Así, la figura combativa del caballero creado por Miguel de Cervantes en su prodigioso libro, se establecería –para muchos ya está estampada– como símbolo del periodista cuyo ideal es el bien de los demás, aquel periodista que sabe que su trabajo no es inocuo sino que afecta, aunque sea gradualmente, la conciencia de quienes reciben los mensajes producto de su trabajo.

2

En su simpleza de hombre del pueblo, sin complicaciones ni complejos, Sancho Panza requiere lo elemental: alimento, descanso, pago por sus servicios (¡cómo sufre don Quijote porque Sancho le reclama un salario!), libertad para hablar y libertad para hacerlo como es su uso, sin refinamientos ni gramatiquerías, con su lengua vulgar. Pero de pronto su reclamo salta al campo de la moral, no como disciplina de filósofo, sino como necesidad de cual-

quier persona que usa sentido común para requerir respeto. Allí está Sancho en el capítulo tres de la segunda parte demandándole responsabilidad al que habla o al que usa la pluma: “Cada uno mire cómo habla o cómo escribe de las personas, y no ponga a trochemoche lo primero que le viene al magín”.

Son esas palabras del escudero de Don Quijote un precepto que podría ornar la sala de redacción de cualquier medio de comunicación masiva: “Cada uno mire cómo habla o cómo escribe de las personas, y no ponga a trochemoche lo primero que le viene al magín”. Es una sentencia que merece letras de oro. Es una de las muchísimas enseñanzas que contiene Don Quijote de la Mancha. Es este conjunto de palabras de Sancho una consigna que deberían llevar en la mente todos los que escriben periodismo.

La palabra periodística tiene un filo que le permite cercenar, mondar y hendir honras o, como ahora se dice, imágenes. La imagen de cualquiera puede ser truncada, disminuida, herida por la palabra impresa, usada, como dice Sancho, a “trochemoche”, es decir, sin cuidado. Y, rebasando la buena fe de Sancho digamos que la imagen personal puede ser vulnerada por la palabra impresa para difamar y calumniar. La palabra periodística estampada y depositada en las manos de los lectores puede infamar, desacreditar, desprestigiar, mancillar, deshonorar, ensuciar, destruir moralmente.

Es de efectivo sentido común el reclamo del escudero de don Quijote para ser juiciosos a la hora de escribir de las personas. Quien lo hace públicamente, es decir, en medios de comunicación masiva, ha de considerar la dignidad del otro y ha de respetar, de manejar con sensatez su propia libertad de expresión al escribir. Quien sabe medir los límites de su libertad tiene el derecho de exigir a los demás que midan la suya.

El llamado de Sancho Panza a la responsabilidad al hablar y al escribir es uno de los preceptos de Don Quijote de la Mancha legado por Cervantes para toda la humanidad y es una consigna que puede ser especialmente acatada por el periodismo.

3

Don Quijote razona con su escudero cómo los favores recibidos, cómo las atenciones y el regalo obligan al beneficiario a deber alguna forma de correspondencia al donador, si es que quien recibe las mercedes tiene la buena educación del agradecimiento. Claro que hay jactanciosos que dicen: Yo no le debo ni un favor a nadie. Pero escuchemos a don Quijote:

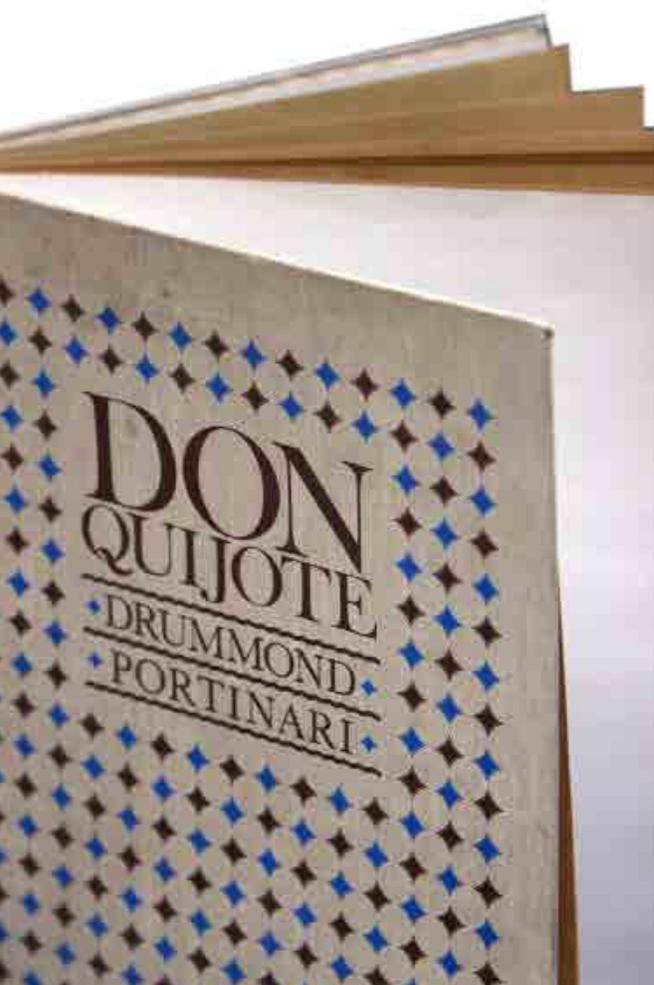
“Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve, me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos; que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. Venturoso aquél a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin que le quede obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo.”

Como se puede notar por las últimas palabras del anterior fragmento, pertenece al famoso discurso del Caballero de la Triste Figura sobre la libertad. Lo entona don Quijote para su escudero cuando abandonan la casa de los duques, donde han sido objeto de delicadas atenciones que lo que hacían era enmascarar infames burlas y viles escarnios encabezados por los innobles nobles.

Conviene detenerse cerca del final del hermoso discurso, donde en un aparente enredo de palabras don Quijote nos hace pensar que se contradice respecto a ideas que ha expresado antes sobre el “desagradecimiento” y la “ingratitude”. Ha dicho: “muéstrateles agradecido, que la ingratitude es hija de la soberbia y uno de los mayores pecados”; y, en este capítulo LVIII, en un discurso sobre el desagradecimiento, enuncia: “Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento”.

Sin embargo, parece que don Quijote, en el cotejo del agradecimiento y la libertad como valores éticos, prefiere a ésta como virtud mayor. Se puede desprender del primer párrafo de este comentario que para el Caballero de la Triste Figura los bienes recibidos echan una cadena moral sobre el beneficiario. Don Quijote no la quiere porque con su extensión y con su peso le limita la libertad. Podría ser esto tema para un estudio sobre la moral de don Quijote. Por lo pronto se puede reflexionar en cuánto están atados con sus benefactores los periodistas que reciben el chayote, el cuadro, el embute, los favores, las mercedes, las canonjías, los beneficios, el soborno, el cohecho, la corrupción.

* Fragmento de libro en preparación.





Un guiño a la dama

ALBERTO DE LA FUENTE
PARA JOSÉ Y JOSEFINA

32

...b

*asta que alguien me piense para ser un recuerdo.
Oliverio Girondo*

Sólo un par de veces he sentido la tranquilidad, emoción y determinación necesaria para decidir que si en un momento dado yo debiera morir, estaría dispuesto, tomaría todo con la calma del universo y sin ningún reclamo daría la cara a ese delicado momento.

Hace un par de años, cuando todavía compartía un cuarto con Monique en *38 rue Eugène Carrière*, hubo un homicidio justo en frente del edificio que habíamos. Tratando de asaltar a una mujer argelina hubo un forcejeo y le acertaron un disparo en la pierna, falleció minutos antes de ser atendida. Los vecinos no fueron indiferentes a este hecho, en esas calles la gente se tornó más inquisitiva con los extraños y por largo tiempo se respiró un sabor a zozobra.

Mientras tanto yo vivía de estudiante en París. Monique sostenía económicamente nuestra pieza trabajando en el *Musée d'Orsay*, yo aportaba un poco de dinero gracias a la beca que me pagaba el gobierno dedicándome a estudiar la maestría, así que por un par de años nos sentíamos estables como para invertir nuestro tiempo en todo lo referente a la historia y al arte. México había quedado atrás. Aunque yo conservaba comunicación con mi gran amigo Lalo Delgado. Eran frecuentes mis grandes cartas, seguidas con dibujos y mapas que yo trataba de hacer con mucho empeño. Lalo era más tranquilo en ese sentido, sus respuestas eran cartas lacónicas y altamente poéticas, sobre todo, menos frecuentes que las mías. Para él lo atractivo de París era el sena y el *Musée du Louvre*. Para mí esa correspondencia significaba

mucho más que una amistad, implicaba todo el peso de mi vida pasada; lo bueno, lo malo, lo peor y largos años de encontrar la belleza en cualquier lugar que estuviera dispuesto a escucharnos, a pensar en pensar y sentir la amistad como aire para un respiro.

Después de varios meses de insistencia por fin recibí una carta con su respuesta “Sí, empaco en Noviembre”. Durante algún tiempo me dediqué a preparar itinerarios, lugares que seguramente visitaríamos, museos, iglesias, plazas, castillos cercanos, etc. Tras vivir algunos años fuera de mi país, me volví más nostálgico, sobretodo por haber cortado de tajo la comunicación, salvo con Lalo.

El día que llegó nos encontramos en la *Gare d’Austerlitz*, venía de España. Monique y yo lo recibimos, ahí mismo nos metimos en las venas de París para llegar a la estación *St Michel-Notre Dame*. Ahí vimos juntos por primera vez el sena, nunca lo había visto tan conmovido. Nos movimos por el Barrio latino y por Montparnasse. Nuestros amigos franceses, que en realidad la mayoría eran latinoamericanos y griegos, nos ayudaron a tener una nuit bohème de bienvenida

Unos días después de su llegada a París por fin nos enfilamos al *Louvre*. La *rue de Rivoli* nos condujo hasta el Pasaje *Richelieu* y finalmente a la entrada del museo. Es casi imposible visitar ese lugar y no dejarse envolver por la atmósfera de misterio que extrañamente crea la cultura antigua resguardada en un castillo tan frío y lleno de secretos como es el *Louvre*. El ala norte nos llevó desde Mesopotamia hasta las antigüedades griegas, pasando por el antiguo Irán y el Egipto faraónico. El concepto de la muerte siempre fue para Lalo y para mí una dama que viajaba susurrando al oído en busca de nuestra atención. Ése día, calladamente, sentí que aquella dama latía con fuerza, al menos eso pensé porque conocía bien a Lalo. No comentamos nada sobre eso porque el museo nos robaba toda la atención.

Después del *Louvre* volvimos a organizar una fiesta, esta vez sería completamente mexicana por lo que el tequila fue realmente un invitado especial.

Como buenos mexicanos Lalo y yo fuimos los únicos que pudimos dominar el agave y a las cinco de la mañana seguíamos en pie. Monique, Dimitris, Giovanni y Yula yacían vencidos por el sueño y el tequila. Por la ventana de la pieza pudimos ver a una sombra que robó nuestra atención. Estábamos lo bastante borrachos como para adelantar hipótesis o pensar en cualquier situación de peligro. Nos quedamos mudos por unos instantes. Retomamos nuestros vasos y recordé el episodio de la mujer argelina. Comencé a platicarle a Lalo sobre ese incidente. Luego de unos minutos y con valentía tequilera, decidimos salir en busca de la sombra. La influencia del *Louvre*, del alcohol, de la siempre nítida presencia de la muerte en nuestros pensamientos disparó un gran sentimiento de valor. Fue uno de los momentos que claramente y convencido, si se podría validar mis sentimientos pese a la atmósfera y al alcohol, pensé que cualquiera que fuera el resultado de mis actos en ese instante valdría la pena, que toda mi vida, hasta ese punto, se podía sostener sin problemas y que hasta ese mismo punto, la felicidad, fue parte de este suspiro llamado vida, por lo que cualquier temor se desvaneció. Abrimos la puerta y salimos a buscar una sombra, a lo lejos se podía distinguir un hombre corpulento, negro y lo más llamativo, con un arma en la cintura. Sin titubeos decidimos ir con él y preguntarle qué hacía a esa hora y armado. El corazón desbocado se hacía presente. Pronto se dio cuenta de nuestra presencia y nos miró amenazante, gritó sordamente algo que no pudimos comprender, Lalo no hablaba ningún otro idioma que no fuera el del quijote. El hombre estaba quieto, con la mano cerca de la cintura. Al acercarnos nos saludó “Buenos días, ¿están bien? Soy el nuevo guardia del edificio y estoy a sus órdenes”. En ese momento la sangre, que viajaba a galope, retomó su velocidad, pese a todo nos dimos cuenta de lo que pasaba. También notamos el sentir de que todo podría tener un solo sentido. Que la vida podría valer un par de tragos y una bandera, cualquier bandera que alzáramos, podía ser falsa o no. La mañana nos sorprendió fumando en silencio y pudimos guiñarle por fin un ojo a nuestra dama, que finalmente sólo una vez nos molestará.

El ángel olvidado

ARMANDO OVIEDO ROMEO
PARA RUDIGER GEA F.

34



Con el conjuro de sus manos ahuyenta a la muerte, busca su propio cielo, un paraíso de renta congelada o una noche poblada de mujeres divagantes en la plaza del mariachi.

Los santos más ilustres evitaban la compañía de los hombres, si podía hacerlo de manera conveniente, y más bien optaban por vivir en Dios, en secreto.

EMILY DICKINSON

El ruido invade la ciudad sin respetar al solitario. El joven duende en este exilio grisáceo teje en silencio las costumbres del dolor. Prisionero de sus sueños y rodeado de ángeles enanos, el pequeño señor rumia su castigo fraternal. Por la claraboya del mutismo escucha el pregón mercantil, mientras en sus ojos nada libre una sirena cantando promesas de amor.

El tono de la tarde lluviosa no dice nada romántico para este lector de cartas medievales. En los descansos del trabajo forzado pinta soles negros y lunas frías sin líneas definidas que lo defiendan del caos sentimental; colorea atardeceres azules difuminados con sal.

Pinta su anhelo: ciudades con paisajes sin venta al mayoreo o amantes separados por un beso o familias sin ternura esclava. Pinta sueños desde la indefinición del panorama con la musa clavada en sus pupilas. Le sangran los ojos todas las noches y se cura en las mañanas con gotas de arcoiris.

Con el conjuro de sus manos ahuyenta a la muerte, busca su propio cielo, un paraíso de renta congelada o una noche poblada de mujeres divagantes en la plaza del mariachi.

Enclaustrado con santos y señas de monje sibilino, ayuda a bandidos generosos y acompaña a asaltantes de corazones; muere cada día por los otros, los pescadores, los hambrientos del alba que saquean su alacena en los días de oferta y propaganda.

Desde su paciencia se le van los ojos mirando amores ciegos, amores incestuosos, amores imposibles. Su sacrificio enloqueció a las hormigas que le corren salvajes por las venas comiéndole el deseo, arrancándole el pecado de la carne con sus pinzas.

Hace tiempo que ya no oficia con el óleo y esta tarde es un novicio con lápices de madera, su tonsura lo delata: el colorista ajedrezado anda por su casa con el doblez de la pena: es un ángel con las alas comprimidas.

Esta noche de cervezas y tabaco clandestino, a punto de iniciar el vuelo desde un sexto piso, dijo que no, que sería demasiada ambición de cielo para sus plumas apenas insinuadas.

Y deja que las hormigas hagan lo suyo, a pedacitos y sin prisa.

En esta ocasión publicamos un relato de Renata Matuk, ejercicio que consistió en escribir un texto con el tema de el “Silencio”, desarrollado en el género que eligieran los asistentes. El resultado de Renata es el texto que aquí presentamos, sobre ese silencio lleno de ruido y que lo sabe todo.

Abraham nos presenta en esta muestra un brevísimo ensayo sobre la oposición de corrientes ideológicas, científicas y religiosas, que han influido profundamente en la cultura humana; ensaya desde un punto de vista crítico y no por ello sin humor.

De la traducción simultánea

Renata Matuk

36

E

s extraño. No es común que se establezca entre ambos. Jamás lo había hecho. Pero hoy es un acuerdo, subsecuente a un relámpago que rezuma azul locura, una necesidad increíble, incontenible y mutua de...

Está. El silencio. Presente. Comenzó hace unos meses y parece irremovible. Es peculiar, improcedente: Está cargado de ruido. Eso es, Ruido. Murmullos, plegarias, seducción y remordimiento. Se aparece, se diluye, vuelve y estalla; se frota contra sus cuerpos. Se cuela columpiándose de los lóbulos hasta sus oídos y anida ahí para siempre.

Es un silencio que lo sabe todo, sabe de la inabarcable atracción, arrastra murmullos presuntuosos e insinuantes, los cuales van repletos de connotaciones diversas que se siempre los llevan a lo mismo. Vibrantes, obscenos y de cuando en cuando inconfundiblemente legibles, sobre todo cuando te quedas junto a él (siempre estás junto a él), aguardando a que cedan sus invitaciones, y el calor húmedo de su cuerpo restringiendo su espíritu (tan semejante al tuyo), curte la mismísima médula de tu hueso; aunque él duerma por el momento, finja dormir muchos de los momentos, duerma sin sueños, en la cama que reposa junto a la tuya.

“Háblame de tus misiones”

Lo confrontas, con una charla cualquiera, para quebrar el silencio susurrante y volver a ser lo que eran. Pero cuando gira sobre su cama y te ausculta con la mirada horrorizada te das cuenta que tu voz está temblorosa y torpe. Repentinamente no consigues deducir qué es peor, si el silencio escandaloso o las confesiones irresueltas; esas ganas inmensas de querer seguir conversando con él.

Los susurros de su silencio les hablan sobre las mismas cosas. Les llaman, les regañan, les exigen, les dicen Extraño su sonido, acércate un poco; les advierten atropelladamente sobre los signos vitales del otro, sobre las consecuencias de esa energía pendiente, avasalladora en potencia; sobre las ganas reverberantes, sobre lo bueno que sería; sobre la arquitectura lógica entumecida de ese algo que no deben, no quieren, jamás, dejar germinar entre ambos. Algo que no tiene nada que ver –un poco- con filosofar como lo han hecho tantas noches.

Se lo han planteado (los aturde), dejarla liberar, la energía que les exige el silencio. Se preguntan si de algún modo podrían justificarlo todo; la piel, los gemiditos quedos y las mordidas, a partir de las imágenes de sus pasados condenados. Pero se dan cuenta, casi de inmediato, que sus recuerdos delictivos no son ni mucho menos válidas razones para perder la cabeza, no a ese nivel tan primitivo cuando menos. Sus crímenes son extremadamente sensatos y racionales. Pura libertad, conciencia elegante, alma de niño, rebeldía justa; de la buena. Saben que desde que se encontraron ahí han compartido demasiadas historias y modos paralelos básicos de contemplar

la miserable vida como para truquear sus fundamentos y volverlos despiadados y animales.

Conocen el procedimiento y los aterra; un poco. Tras esos muros de reprensión sucia donde todo se resume a la carne y al sometimiento. Procede, por cada rincón, una necesidad aberrante y poderosa de forzar un éxtasis embadurnado de orgasmo, perpetrado (a un cuerpo enfermo, nuevo) y sucio, que les prive de la realidad, antes de volver a concebirse en un lugar tan inmejorable y desdichado. Conocen el procedimiento. Todos funcionan bajo ese decreto.

Ustedes no. Si bien son más sensatos y hasta filósofos (por Dios, unos putos revolucionarios). Hay algo más, algo más poderoso que la necesidad del instante blanco y el avasallamiento (y ustedes no están tan desesperados. No de esa forma cuando menos), algo que se retuerce tiernamente en sus vísceras con ganas y les está reviviendo el esqueleto, los oídos embotados de tanta palabrería implorante devenida del silencio, ojalá, ininteligible.

La celda se está haciendo más y más pequeña, a cada mes, a cada día, a cada minuto. -Ahora sólo quedan los segundos-. No hay modo. Sus crímenes seguirán inalterables, demasiado menores para contener la culpa que podría traer consigo la fuga de esa energía magnética que se desliza desdeñosa entre ambos. El silencio es paulatinamente más obvio, más copioso, más conciso, y ya está cubriendo otros espacios vitales; las miradas, el aroma a sudor, la respiración, las palpitations desenfrenadas de la piel (...retumban en las paredes).

La próxima contemplación será inevitable. Si deciden levantar la mirada (negro contra negro) y dedicarse una sonrisa resignada de culpabilidad. Piensan por un segundo, cuando oscurece y brota en segundo silencio, no hay demasiado que perder. Después de todo, algo parecido al destino les impuso terminar atrapados en la misma celda, en la misma concepción subversiva de la realidad e intolerable por el universo prehistórico.

Si alguien más llegase a descubrirlos detrás de los barrotes, fundidos uno

contra el otro, deduciría que todo el acto se debe a la misma razón bárbara y elemental que manipula al resto de los reos. Y no, por supuesto. Pero no importa.

Y es que el silencio ya no es soportable. Su letanía atronadora ya no contempla variaciones, se ha vuelto de una sola sentencia. El jodido mensaje es claro y sucinto: Toma lo que te pertenece y ya. Ése algo trémulo, ardiendo como electricidad hipnótica; una atracción ingobernable, está a punto de hacer ebullición, por mucho que no quieran.

Más vale dejarlo ir por las buenas. Especulas. Sí. Si dejan las cosas tal y como están, sin resurgir, sin ser, sin averiguar (A qué sabrá la suciedad de tu cuerpo), ya no podrán compartir las anécdotas fabulosas de rebelión, las palabras de locura y guerra, y tampoco las confianzas imponderables que después de todo, detrás del silencio perturbador que los llama y les exige y les reclama y se frota contra sus cuerpos, son el principal incentivo del por qué lo desean tanto y se hallan tan involucrados el uno con el otro.



Un silencio cargado de ruido. Está cargado de ruido. Eso es, Ruido. Murmullos, plegarias, seducción y remordimiento. El silencio es paulatinamente más obvio, más copioso, más conciso...

Diabetes divina

Abraham Valdés Soto

38

E

volucionismo contra creacionismo, un mencionadísimo debate en la cultura de Estados Unidos, punto central de documentales, políticos, y comediantes. Como mexicanos, debates como este nos parecen ajenos. Nosotros no conocemos el racismo (dice este pinche indio), para nosotros los negritos son los negritos, y los güeritos los güeritos, y sanseacabó. Tampoco estamos familiarizados con el partido demócrata (el de derecha) y el republicano (el de los locos), pues los partidos en México constantemente cambian de intereses y de rostro, todos más o menos igual de siniestros. Pero señales como el generalizado ateísmo o agnosticismo de los demócratas, y el ultra-conservadurismo de los republicanos hacen más que llamarnos la atención.

En América Latina, los medios de comunicación jamás pondrán a la religión en duda, antes ofrecerán un maratón de siete días de la muerte del Papa. Mientras que en los Estados Unidos, durante el zapping se puede encontrar un comediante parodiando la religión, o un debate político sobre cómo la religión se opone a los ideales de los padres fundadores. Véase George Washington diciendo que la religión es el sistema más vil creado por el hombre, o Jefferson, diciendo que no le vacía los bolsillos ni le rompe la pierna si su vecino dice que hay veinte dioses o ningún dios.

Nuestra cultura local no representa a la religión como un problema, todavía le guarda respeto.

México demostró su laicidad como nación durante el debate del aborto, diciendo que se respeta a los religiosos, pero también a los no religiosos. Se tuvo un tacto admirable si se contrasta con un pro-life y un pro-choice del otro lado, que hasta hoy se pasan el día entero tratando de ridiculizar al otro, poniendo a Jesús contra un científico, y haciendo menos las creencias o evidencias del otro. Pero es injusta la comparación, pues Estados Unidos cuenta con un extenso abanico de credos y razas: una cultura trata de devorar a otra, y esto se convierte en la norma de conducta. Mientras en México sólo hay de dos sopas: de fieudos o de jodeos, lo digo con todo el cariño del mundo. Y me refiero a que si hay una kermés en la iglesia de la esquina y uno no es creyente, pues o te vas a tomar un tamal con atole, o te quedas ahí tonto de ateo y te aguantas. Viviendo así, las peleas entre credos se nos hacen extrañas.

Una de las peleas que me parecen más ridículas es precisamente el evolucionismo contra el creacionismo. La teoría desarrollada por Darwin no habla de la creación del universo, no habla del Big Bang, o del gigante Ymir, o si hubo un divino Señor Primate que creó primatitos a su imagen y semejanza, porque de hecho, al evolucionismo no le importa esto.

El evolucionismo habla de la selección natural y de la adaptación de las especies —la humana incluida— a su ambiente, por medio de mutaciones en el genoma que cambian su fisonomía a través de las generaciones. Todas las razas de perros conocidas actualmente, excepto las salvajes y las callejeras, fueron creadas o modificadas por el hombre cruzando perros para ciertos propósitos (pastoreo, guardia, protección, rastreo, compañía, vanidad cosmética). Si cruzo un perro que es buen cazador con otros que olfatean bien, tendré mejores cazadores; si cruzo un perro chato con un perro de orejas puntiagudas, con el tiempo saldrán perros chatos de orejas puntiagudas. El evolucionismo no dice que el hombre viene del chango, sino de una familia de primates que se adaptó a distintas circunstancias, engendrando primates mejor calificados para sobrevivir, dando así un salto cualitativo a través de las generaciones.

Eso es el evolucionismo. Los únicos que se pueden enojar por esto son los religiosos fundamentalistas, esto es: los que creen que antes del origen del mundo, en el Ginnungagap, el gigante Ymir ya se alimentaba de la ubre de la gran vaca Audhumbla, y que el mundo es el cadáver de Ymir asesinado por Odín; o bien, aquellos que creen que Elohim creó todos los animales en un día, y que las serpientes hablan, y que todas las especies de mamíferos, aves y reptiles vivían en el patio trasero de Noé. Bien pues, aquellos que no creen en los perros.

El padre George Coyne, ex director del Observatorio del Vaticano, descarta una lectura literal de La Biblia, así como un enfoque fundamentalista de la creencia religiosa. Juan Pablo II dijo que el evolucionismo, en el sentido neo-Darwinista, es más que sólo una hipótesis. Así que por Dios, creyentes, confórmense con una lectura alegórica y espiritual de sus escrituras, y lo que sea rescatable de ellas, eso es muy bonito, incluso para este impío, pero no vengan con que la vaca Audhumbla, o que el Deuteronomio.

En la otra esquina están los científicos fundamentalistas. Ya vimos que el evolucionismo no se preocupa por el origen del universo, por eso es admisible tener evolucionistas creyentes. Ya sé, evolucionista creyente es un término poco esperado, como sacerdote gay ó pastelero diabético, pero tiene sentido si se piensa. La facultad principal de la ciencia y de todo científico es la duda, por ende, de lo primero que la ciencia debe ser escéptica es de sí misma, eso es lo que la hace un proceso auto-correctivo, por eso le creemos a Galileo y no a Copérnico.

Retomando, los únicos que se ofenderían por tener un evolucionista creyente son los científicos fundamentalistas, que creen que la ciencia ya tiene resuelto el misterio del universo, cuando lo que tiene son explicaciones razonables. También se olvidan que la ciencia no responde a preguntas fundamentales de la vida, como la felicidad y la justicia. Así que por Einstein, científicos, no olviden que la pasión es fundamental para el ser humano. Nietzsche, al igual que Einstein, no sólo despreciaba a la religión como sistema, sino a los científicos rigurosos que se han olvidado de lo Dionisiaco, de lo anímico, de lo místico, de la pasión.

Ahora nos acercamos al problema de fondo. Creer en una gran explosión o en un gran señor mágico



Nuestra cultura local no representa a la religión como un problema, todavía le guarda respeto. México demostró su laicidad como nación durante el debate del aborto, diciendo que se respeta a los religiosos, pero también a los no religiosos.

Retomando, los únicos que se ofenderían por tener un evolucionista creyente son los científicos fundamentalistas, que creen que la ciencia ya tiene resuelto el misterio del universo, cuando lo que tiene son explicaciones razonables.

no es lo que nos crea conflictos, sino el temor al comportamiento de una persona de moral distinta. Y si bien la ciencia no se preocupa de temas como la moral y la felicidad, la religión lo hace al extremo. Una mala práctica religiosa es catalogar a un no creyente con declaraciones monstruosas como ¡eres inmoral! ¡eres degenerado! ¡vas a sufrir!, basta con torcer un poco esos bellos signos gramaticales, y tenemos como resultado una comunicación humana mucho más afable, en donde la persona no es atacada, sino escuchada ¿eres inmoral? ¿eres degenerado? ¿vas a sufrir?, y la respuesta sería: no.

A falta de esta buena comunicación, los empíricos bien acuden a Marx para decir que la religión es el opio de las masas, una de entre varias drogas que hacen funcionar el sistema económico, y acusan a la religión de crear idiotas cabizbajos llenos de complejos, pero en su ego por la ciencia, no voltean a ver a la televisión que también crea idiotas cabizbajos llenos de complejos, y que probablemente sea un opio más efectivo para el utilitarismo. Un medio de comunicación y una congregación de feligreses son ambas invenciones humanas, místicas o científicas, pero invenciones humanas, y como tales, se pueden usar para la virtud, o para el más vil de los fines.

Entre religiosos y científicos fundamentalistas se arrancan cabezas, peleándose por quién tiene culpa de la violencia. No se dan cuenta de su ironía. Yo no sé, y tengo como fundamento la duda, pero

pienso que nuestra cultura tiene algo rescatable al no armar tan enormes panchos por cosas intrascendentes. Será la sutil indiferencia del no pasa nada, pero preferible eso a que pase lo que no debería.

Y quizá sí haya pasteleros diabéticos, yo me considero uno. A muchos podrá funcionarles la idea de papá Dios, de tener un colchón post mórtem, de hacer su vida mejor en función a ciertos dogmas de conducta, y eso les funciona, y son buenas personas, y no tratan de imponer sus creencias a otros. En cuanto a mí, no es que me moleste la idea de Dios, es que soy diabético. Me fascina la idea de uno o varios dioses, de chamanes y de titanes, pero creo que son poco probables, y no puedo terminar de digerir esas ideas, me hacen daño. Pero no me vacía los bolsillos ni me rompe la pierna que alguien coma pastel. Yo vivo bien nutrido por otras cosas, y en virtud, y con una buena moral, y no necesito que me manden o amenacen para saber que no tengo que robar, o que no tengo que clavarle una pluma en el ojo a mi prójimo. Es una moral a la que se puede llegar por simples conclusiones Platónicas, y el mito de Gilgamesh, tragedias griegas y alemanes bigotones. Me gusta este mundo como la eternidad, sin pensar en otros mundos.



Un diálogo con la inmoralidad, o revelación del cómo murmuran los sistemas electorales

IVI MAY DZIB

41

(Una sala de juntas, una conferencia a la que al parecer no asiste nadie, bueno sí, una estudiante, la cual a toda prisa intentará entablar un diálogo, en realidad lo que le importa es la respuesta a una pregunta que le es muy difícil plantear)

Estudiante: Señor, su libro “Así lo viví” ¿es una burda ficción o pretende ser el testimonio de lo que ocurrió en las elecciones del 2006, de la cuál usted fue el mayor cómplice?...

Señor U: (Silencio)

Pregunta: En realidad tengo muchas preguntas, sé que usted no tolerará la increpación por mucho tiempo, así que intentaré ser breve para resumir las preguntas en una sola. Hablo en primer término sobre la ficción para poder saber cómo abordar su libro, ya que como ficción creo que sí está bien imaginado y crea usted su propio mundo (como cualquiera que recurre a la creación literaria) a pesar de hacer alusión a nombres reales de partidos políticos y quienes lo integran, aunque debo señalarle que su historia es en muchos momentos poco creíble. Si es ficción no me tengo por qué quejar de los hechos a pesar que estos sean inventados, es decir, por ejemplo, yo no cuestiono que uno de los mejores entrenadores de perros Pastor Belga Malinois en América Latina sea un hombre inmóvil –es decir, un hombre que está imposibilitado para moverse-, esto según la realidad que crea Mario Bellatin en “Perros Héroe”, y no lo cuestiono porque la lógica interna de esa novela está bien estructurada, por lo mismo al estar dentro de esa ficción el mundo descrito se torna verdadero, a lo mejor no es real pero la verdad impera y es verificable en los silencios, por lo mismo es algo provisto de verdad, ya que el creador-

Ahí usted la hizo de profeta, porque efectivamente hemos visto millares de muertos por una guerra sin estrategia, pobreza e intolerancia ante las manifestaciones en contra de los que nos gobiernan y recortes abruptos de presupuestos para que ustedes puedan mantenerse con lujos y todo esto se traduce a sangre, y esa sangre no es por culpa del partido del sol azteca, sino por la decisión que usted avaló, este incluso podría ser un buen tema para su próximo libro, aunque bueno, no creo que le interese la pobreza ni la represión.

autor sabe elegir sus palabras, usted en cambio no y aún su universo creado sigue argumentándose en una mentira. Ahora, tal vez me equivoque y efectivamente sea su texto un testimonio que pretende ser real (aunque tampoco sería verdadero), la historia de su vida, pero déjeme decirle que a veces no hay que aventarse a señalar lo que pretendemos o no pretendemos al escribir algo. Por ejemplo, usted ha insistido de forma pública y en diversos medios de información que su libro no pretende ser ni una justificación ni una defensa, pero entonces creo que su producto testimonial le salió muy mal, porque lo que no pretendió ser termina siendo, además de ser una justificación-defensa incompleta con la promesa de anexos -que al parecer aún no inventa o ficcionaliza- que avalarán sus palabras. En esa misma observación usted habla de que en su libro se encontrará una reflexión profunda de los sucesos, pero en realidad más que reflexión profunda vemos nada más su filosofía de vida que lo ha llevado a cargos tan importantes amparándose de esa “legalidad” que permite invadir países, imponer gobernantes, sistemas y ampararse bajo el cobijo de los poderosos a los que sirvió, por lo que la “reflexión” termina siendo solo un personaje incidental.

(El Señor U permanece con la vista fija al horizonte, sonriendo como si escuchara de forma atenta el discurso de la que pregunta)

Estudiante: Usted dice que después de lo que le dijo el PRD al saber el resultado que avaló el IFE, había visto lo que le sucedería al país en los próximos días, meses y tal vez años: sangre. Ahí usted la hizo de profeta, porque efectivamente hemos

visto millares de muertos por una guerra sin estrategia, pobreza e intolerancia ante las manifestaciones en contra de los que nos gobiernan y recortes abruptos de presupuestos para que ustedes puedan mantenerse con lujos y todo esto se traduce a sangre, y esa sangre no es por culpa del partido del sol azteca, sino por la decisión que usted avaló, este incluso podría ser un buen tema para su próximo libro, aunque bueno, no creo que le interese la pobreza ni la represión.

También usted se pregunta “¿Quién es responsable de la duda del 2006, el acusador que distorsiona la realidad o el que dio respuestas tardías?”. Efectivamente usted habla de AMLO como distorsionador de la ¿realidad?, pero ¿no cree que en su análisis profundo debió de haberse planteado que la guerra sucia en contra de AMLO fue una distorsión de la realidad? Habla usted sobre la distorsión de la realidad distorsionándola, creo que en esta pregunta sobre responsabilidades usted más que verse con un discurso complejo y conciliador quiere que nos traguemos un cuento chino en base a un trabalenguas. Bueno, el asunto es que usted habla sobre quién tuvo la responsabilidad de la duda en esa elección y a la vez que se pregunta, se responde y absuelve al IFE que usted dirigió de los problemas de fondo, ya que asegura: “La falta de confianza no son los errores del IFE, sino las estrategias de un



candidato por desacreditar una elección”. Aunque basta decir que usted ya no es juez, lo corrieron, como para emitir semejante juicio y así lavarse las manos.

También habla de la molestia de Fox y Gordillo por no dar a un ganador la noche del 2 de julio y su “valentía” al no tomarles la llamada e incluso contradecirlos, aunque bueno, como no hizo el trabajo completo, ya que poco inteligente usted no es, pos cualquiera se molestaría si no le cumplen, ¿A cuánto ascendió el cheque?, porque no era en blanco, así que no sé en dónde está la sorpresa tanto en esas llamadas como en su respuesta, la simulación es parte de su estrategia política. Sin embargo, usted se esfuerza por justificar sus acciones, pero las palabras lo delatan, por ejemplo, habla usted del apego a la “legalidad”, sobre todo en lo referente a la guerra sucia en contra de AMLO, ya que cuando el TPJF la prohibió, orgulloso señala que el IFE respetó la decisión y que usted le dijo a Calderón: “Los magistrados QUIEREN (detener la guerra sucia), sino lo hacemos nosotros lo harán ellos”. La pregunta aquí es ¿Usted no quería? ¿Se divertía dividiendo al país, generando conflicto, dejando que los empresarios metieran sus manos y su dinero a favor de un candidato, que los programas federales se usaran como apoyo para el partido en el poder? ¿O sea que hasta que alguien superior dijera algo ustedes iban a acatar, como si esto los hi-

ciera ver que no querían molestar a sus amos en sus estrategias sucias? Porque aquí es importante aclarar que aquella desconfianza de la que usted habla, la duda de la que usted hace mención, ¿quién la generó? Creo que esencialmente usted y el IFE al no fungir como árbitros, al dejar que todos hicieran lo que quisieran en contra del que mejor cosas había propuesto. No es de asombrarse que hubiera resistencia civil pacífica, ni que haya ahora un movimiento popular que cree. Pero bueno, veo que usted ya tiene intención de marcharse y no seguir escuchando. Así que mi pregunta es ¿Qué pensaba usted ante toda la desigualdad y la unión del Gobierno Federal, las televisoras y los que he mencionado al crear esa guerra sucia siendo usted el árbitro, qué sentía usted, cuál era su sentimiento?

(El Señor U sigue mirando al horizonte, sonriendo como si escuchara de forma atenta el discurso de la que pregunta, no habrá respuesta, al igual que muchos El Señor U no responde, sólo sonríe, como hacen los idiotas)

No es de asombrarse que hubiera resistencia civil pacífica, ni que haya ahora un movimiento popular que cree.



S

seguro estoy
que por alguna pradera de tu vida
escucharás mi voz
disfrazada de viento
sentirás mis manos recorrierte
lentas
como la tarde
seré tangible
sólo en tu cuerpo de luna
me podrán ver
tus ojos de sueño
aún con los párpados caídos
como telones tristes

Seré lluvia
para tu rostro árido
rocío diurno para tu pelo
entusiasta brisa por tus labios
seré la naturaleza
con sus ciclos y costumbres
seré flora
fauna
toda vida:
seré el ser en turno que precise
tu orgánico deseo de precisarme

Algún día

JUAN MANUEL REYES

Dos poemas

JORGE ORTEGA

45

BOCA DE RIEGO

Además de lo demás
que más no ha sido dicho.

Qué pudiera añadir
este remedo de verso
a la proclamación de los enigmas,

qué esta
rama rota
al despertar sinfónico del bosque.

No hay contenido para la palabra
en todo lo que existe. No hay
ni siquiera
lista de espera
para el decir insólito.

No tengo qué ofrecerte.

Toma, si quieres,
esta raíz de acaso
donde sí cabe, en cambio, una aguja;

este texto precario
donde se curte el deseo,
donde el deseo aguarda
al menos
el punto final que lo libere.

SECRETO SEGURO

No importa dónde
pero estás.

En tu interior duerme el agua
del ánimo apacible.

Ninguna onda lo altera
allá, dentro,
en las profundas rías
del pecho que no sabe.

Tu domicilio es el fondo
o el mar de las alturas,
gravita encima
o abajo
del espacio inquietante.

Vayas o vengas,
transfigurado o no por los lugares
tienes una morada en todo aquello
que pasa inadvertido,
un nicho en cada ápice:

quién pudiera alcanzarte
por las habitaciones
que se arraciman en tu pensamiento.

La casa es uno mismo
y en la caverna de sus oquedades
anida la palabra milagrosa
que sólo a ti te sirve.



De tarde en tarde el arcoiris

ÓSCAR WONG

En lenguaje cotidiano, llamamos realidad a todo aquello que captamos en forma inmediata, a través de los sentidos y de la conciencia, ya nos refiramos a la naturaleza y a la sociedad, o al conjunto de procesos anímicos y emocionales que acompañan nuestro diario vivir. Hoy sabemos perfectamente que también pertenece a la realidad esa otra parte del mundo imposible de captar directamente, la cual aparece en forma de “imaginación” y “fantasía”. En todos los casos, el problema es el mismo: la relación entre razón y percepción es válida en nuestro tiempo, puesto que el arte proviene, refleja, y tiene su origen en la realidad, en la medida en que ésta penetra en las diversas formas artísticas de acuerdo con los materiales con que se trabaja: colores, planos, volumen, sonidos y palabras. Todos estos materiales, al ser estructurados estéticamente configuran las formas de la relación arte-realidad (Cf. Jaime Valdivieso, *Realidad y ficción en Latinoamérica*, 1975: 15-16).

En la expresión poética la existencia prevalece—luminosa, renovada—en el espacio de la voz. Tal vez por ello los versos de Silvia Prat buscan la transparencia significativa a través del asombro que emerge en cada línea escrita. En el poemario que me ocupa, denominado *De tarde en tarde el arco* (UAEM, Toluca, Edoméx., 2008, 168 pp.), el sentir, a través del decir, crepita en llamaradas lánguidas. La autora conoce a plenitud la naturaleza de las cosas; por eso las palpa, las sopesa, las trastoca. Y el silencio vibra en la misma cadencia, en la misma frecuencia. El silencio, ciertamente, expresa más que la misma palabra: constituye un valor fónico y

determina el horizonte semántico. El silencio como ámbito oracular, con una expresión de sentido, de capacidad primordial, provoca una imagen sonora y, por lo mismo, de vectorial significado.

Cuatro poemarios determinan el orden de esta obra. Cuatro libros, cuatro tiempos, cuatro instancias: *Encendido espacio* (2000), *Crujir de la hojarasca* (2001), *Espiral irrepitable* (2003) y *Caldero ciego* (2000). Cielo, tierra, agua y fuego conciliándose en este nuevo enclave, en este quinto elemento, si seguimos el pensamiento de Cornelio Agrippa dentro del ámbito poético: la presencia del arco iris, del espacio lírico concebido como el corazón, el espíritu del mundo, la quinta esencia que une y armoniza (Cf. *Filosofía oculta*, 2005: 28).

Es válido resaltar el vínculo importante que persiste entre *Encendido espacio* y *Caldero ciego*, has y envés del volumen que analizamos: *Origen y conjunción. Génesis, germen y acumulada desventura*. Todo ello manifestado en tonos ocres, sepia y expresiones lánguidas, taciturnas. Por su misma naturaleza, el título se vuelve simbólico, esperanzador, y restaura su acepción mítica: puente flotante, celeste; eslabón entre el cielo y la tierra, que se erige como presagio de acontecimientos felices o como la vieja promesa bíblica, como el pacto divino que aplaca la ira de Yahveh y conforma la Nueva Alianza. De

tarde en tarde el arco iris presagia futuros fulgores, dimensiones menos pesarasas. La autora certifica la intensidad de aquellos momentos donde el contacto con el entorno despierta el asombro, y da fe de ello, pero con la conciencia plena de que tales emociones no se transmiten a través del lenguaje, sino a pesar de él. Esto, obviamente, alude a la relación entre sonido y palabra; la cualidad de la resonancia y la pertenencia de éstos a los elementos objetivos o formal de la palabra.

Desde luego que a lo largo de las instancias, se trasmite la percepción del origen compartido; el mundo constituye ese juego voraz que nombra un destino, que postulasatisfacciones, soslayandolos procesos sociales. El sujeto lírico, el Yo poético se revela como el centro del mundo. Así, la temática de Silvia Pratt – la memoria que se erige como alba viva; la infancia, la orfandad, lo terrible de la existencia, la muerte, Dios, et al – se reencuentra en el colorido del título que se perpetúa, pese a todo, como un presagio, como un porvenir que se vislumbra. Es curioso advertir cómo las imágenes revelan la emoción del instante; la función emotiva con una existencia propia y alcanza categorías nominales y verbales. De ahí viene su fortaleza, su vigor, su locución lírica, que repercute en este poemario antológico denominado *De tarde en tarde el arco iris*. En estas páginas se registra la transitoria voracidad del mundo y de la existencia. Testamento, testimonios: ventanas desarticuladas integran este universo de sonoridades. El ritmo, la intención, el verso ajustado, determinan una función ritualista. Un ceremonial lúdico de palabras que recobran su vitalidad, su uso primigenio. Así, la realidad se devela con un valor sonoro, significativo. La palabra – como sugiere Tinianov – no es más que un receptáculo cuyo contenido varía de acuerdo con la estructura en la que se ubica y con las funciones de cada uno de los elementos del discurso. La poesía, aunque se apoya en el lenguaje, en la palabra, se revela en la voz. En este orden de ideas la palabra misma no tiene un significado preciso, puesto que se agrega la percepción emocional

De manera que en el primer libro, *Encendido espacio* (2000), el paso del silencio

En la expresión poética la existencia prevalece –luminosa, renovada– en el espacio de la voz. Tal vez por ello los versos de Silvia Pratt buscan la transparencia significativa a través del asombro que emerge en cada línea escrita.

se vuelve contundente, significativo, con su carga reveladora que sostiene y da cuerpo al rotundo peso de la imagen. Persiste, en consecuencia, un acento compasivo, un anhelo por trascender emotivamente hablando y ocultarse de la mirada de la muerte. La trágica carga de la desaparición física hiere a la autora; sin embargo, la luz representa un salmo que consagra a la plenitud de la realidad. En 34 poemas Silvia Pratt esboza memorias sensibles donde la revelación va arraigando en la memoria auditiva, psicológica, de la experiencia profunda, única por lo mismo. En cierto sentido, el mundo es un territorio sombrío, hostil. Un único canto, “En el risco del espejo” (p. 29), ejemplifica lo anterior, pues advierte sobre la tragedia de vivir, el aciago destino del dolor perentorio. La raigambre telúrica de la infancia, la madre presidiendo el mundo, apuntando al futuro en rápidos lienzos blanquecinos, y la vida respondiendo con raudos y rípidos trazos negros. La muerte – como ignominiosa presencia – trastoca y derrumba el ritual claro oscuro de la existencia. El único pecado de mi madre / fue morir sin avisarnos, precisa la autora (p. 36)

La tragedia de vivir conforma el destino luminosamente aciago del trepidante desconsuelo. Independientemente de la hostilidad sombría de la naturaleza, la Poesía instaure una magnitud donde la vida se revoca. Voces nostálgicas, la terrenalidad imperativa ante el deseo de Silvia Pratt de hurgar en otras dimensiones más plenas, más profundas, más vitales. El tiempo se desborda, modificando a los objetos, a los seres, aunque el presente es un

simple paso hacia la otredad. De manera que la evocación emotiva de la mirada se metamorfosea en memoria humedecida, para integrar un recorrido por los territorios del amor y de la ternura, aunque en la pupila se refleje el tatuaje inefable de la extinción.

Las instancias intermedias, *Crujir de la hojarasca* (2001) y *Espiral irrepitable* (2003), concilian lo cotidiano de la reminiscencia. Tonos sosegados, versos descriptivos. Aromas y sabores, la melancolía concebida en tanto "neblina en la memoria" trascienden en líneas precisas, vigorosas, casi como sentencias, mientras que Caldero ciego (2000) se erige como la metáfora del desamparo, la respuesta que un espíritu sensible tiene ante la adversidad, ante las injusticias del mundo, ante lo terriblemente limitado de la existencia. Y el saldo no puede ser otro: el infortunio, la orfandad, la desdicha nos rodea, siempre. Silvia Pratt va hilvanando su encuentro-desencuentro con la Divinidad.

En este recorrido, cegada por la luz, busca a tientas, como una núbil hechicera inexperta, frente a un Dios que se yergue en todo su poderío. La existencia, ciertamente, es como un caldero, donde se cuecen los yerbajos de la sabiduría, de la cordura, de la inspiración. Pero, ¡cuidado!, la vieja Cerridwen acecha en cada leño encendido, en cada pócima que hierve. Un caldero que de cuando en cuando arroja sus gotas trágicas para que los hombres prueben de este brebaje, dulce como la miel, pero cuando llega a estómago es amargo como la hiel. Y la enseñanza es terrible: los hombres vienen al mundo totalmente indefensos. Desamparados, huérfanos de Dios. Y algunos se someten a este designio con mansedumbre. Otros, como León Felipe, buscan un buen tabique para arrojárselo a la frente. Aunque ese Ser Devastador permanece inmutable.

Para muchos Dios es una referencia. A veces adquiere formas reflexivas. Y el Misterio se yergue en toda su majestuosidad. Silvia Pratt pretende disputar con Él, desoyendo los consejos de Job quien nos recuerda: no es de sabios contender con Dios. Pero la autora ofrece su propia respuesta. Con precisión y oficio deambula entre la rebeldía y la reverencia, entre la ingenuidad y la ternura, entre la expresión de una creyente y el casi menosprecio de todo gnóstico. Pero a veces la emoción es contenida, como si la autora buscara no el enfrentamiento directo, sino pretendiera disculparse ante esta insurrección manifestada. Caldero ciego es un cántico emocionado, intencionado. Y ofrece múltiples lecturas. Búsqueda metonímica, la profundidad de su significado inquieta, aquieta. Por algo los israelitas han temido a esta Presencia Majestuosa. Y el Nombre aún nos aterra. Resignación

El ritmo, la intención, el verso ajustado, determinan una función ritualista. Y ofrece múltiples lecturas. Búsqueda metonímica, la profundidad de su significado inquieta, aquieta.

y mansedumbre. O rebeldía e imprecación. Cualquiera que sea nuestra respuesta ante esta figura inconmensurable, ante esta presencia perturbadora, será válida puesto que la tolerancia es, ahora, el signo de los tiempos.

Como corolario, preciso que De tarde en tarde el arco iris registra la generosa hostilidad del mundo y de la existencia, aunque la memoria, que se erige en la madre de la Musa arquetípica, sirve como un foco orientador y como un desafío. Ella –lo sabemos– provee felicidad, suceso, en un ceremonial sacro que recobra su vitalidad, su uso primigenio. Lo oscuro y lo luminoso son registros de una misma presencia; la alegría y el dolor alternan siempre. Y Silvia Pratt se entrega a la vida, a la supervivencia y recobra para sus lectores la imagen sensitiva del ser humano ante la fatalidad. Y enhebra su respuesta –en palabras que ahora hago mías– con meditada sumisión, con premeditada sabiduría: Y estoy aquí/ aunque me hunda en un amargo abismo... (p. 167)

Cerdo, pimienta y agujeros negros

ALEXIS DE GÁNGES LÓPEZ



49

“¡Vas a entrar realmente. Esa es la cuestión fundamental!”, responde el lacayo y, aunque parezca una frase sin sentido es bastante coherente: ¿En verdad estás dispuesta a lidiar con el caos? Pero Alicia, acostumbrada a la lógica del mundo en que le tocó nacer, se desquicia y exclama: “Es verdaderamente horrible la manera como razonan todas estas criaturas. ¡La vuelven a una loca!”.

Cuando Alicia, después de descubrir que el libro de su hermana no tiene ilustraciones y ver pasar corriendo a un conejo blanco diciendo “Dios mío, Dios mío, que tarde voy a llegar”, se lanza por el agujero, el hecho de que en el centro de nuestra galaxia haya dos –negros y muy hambrientos– adquiere suficiente relevancia como para plantearse Alicia en el país de las maravillas como un viaje al universo del caos, la locura, el sinsentido (o non-sense) y otras poderosas fuerzas que actúan en el universo y en el subconsciente.

Bajo esta premisa es notable el capítulo sexto: “Cerdo y pimienta” (aunque “Una merienda de locos”, con sus referencias al tiempo, es también importante). A pesar de su brevedad, en “Cerdo y pimienta” los elementos caóticos que están presentes en Alicia en el país de las maravillas adquieren una densidad casi grotesca. El capítulo empieza con dos lacayos intercambiando información sobre el juego de croquet de la reina. Uno es un reptil y el otro un pez y, al verlos, Alicia no puede evitar reírse (son una burla del excesivo protocolo que primaba en la Inglaterra victoriana) pero después, como buena niña exploradora decide que debe entrar en la casa y le pregunta al reptil cómo hacerlo: “¡Vas a entrar realmente. Esa es la cuestión fundamental!”, responde el lacayo, aunque parezca una frase sin sentido es bastante coherente: ¿En verdad estás dispuesta a lidiar con el caos? Pero Alicia, acostumbrada a la lógica del mundo en que le tocó nacer, se desquicia y exclama: “Es verdaderamente horrible la manera como razonan todas estas criaturas. ¡La vuelven a una loca!”.

Pero ella entra y, en ese instante surge el caos, esa fuerza que ahora es estudiada con detenimiento por los matemáticos y otros científicos (incluidos los sociales) como parte del comportamiento del universo y de los sistemas:

“La puerta conducía directamente a una enorme cocina llena de humo. La Duquesa estaba en el centro, sentada en un taburete de tres patas y meciendo a su bebé. La cocina se inclinaba sobre el fogón y revolvió en un gran caldero que al parecer estaba lleno de sopa.

‘Sin duda hay demasiada pimienta en esa sopa’, se dijo Alicia, que no paraba de estornudar.

Había sin duda demasiada pimienta en el aire. Incluso la Duquesa estornudaba de vez en cuando; y en cuanto al niño, estornudaba y aullaba alternativamente, sin pausa alguna. Las dos únicas criaturas que no estornudaban en la cocina eran la cocinera y un gran gato, sentado junto al hogar, que sonreía de oreja a oreja”.

La duquesa es, quizá, el personaje más enigmático del libro (más adelante tendrá un comportamiento amable hacia Alicia, en contraste con la Reina de corazones). Su comportamiento corrobora la afirmación posterior del gato de Cheshire –“Aquí todos estamos locos”– al mantenerse cargando a un niño sin importarle, en lo absoluto, el caos que se suscita alrededor. Mientras tanto el gato sonríe, observándolo todo con su proverbial cinismo. Curiosamente ni él ni la cocinera se ven afectados por la pimienta que hace estornudar a Alicia. Sin duda se podría pensar en un big bang en pequeña escala, en donde un demiurgo inconsciente (Alicia) estornuda por la pimienta, mientras un sonriente vigilante se ríe de aquel enredo cósmico.

A continuación, y como siempre, Alicia pretende explicarse todo de acuerdo con su educación y formación, algo que no se aplica en este universo. ¿Por qué sonríe el gato? pregunta, y la respuesta es obvia para la duquesa. Por qué es un gato de Cheshire y normalmente lo hacen y lo practican. A continuación Alicia piensa que puede entablar una conversación con la Duquesa pero ella se limita a decir

que, si cada uno se ocupara de sus propios asuntos, el mundo marcharía más rápido. Mientras tanto la cocinera se ha puesto a lanzar atizadores, ollas, fuentes y platos, pero a nadie parece importarle este caos absoluto excepto, claro está, a Alicia, quien se preocupa por la preciosa nariz del niño. Después la Duquesa, un ejemplo claro de que el “instinto materno” realmente no existe, se pone a cantar una canción de cuna que no tiene nada de tierna, para después, preocupada por arreglarse para el croquet de la Reina, pasarle el niño a Alicia.

Alicia intenta abrazar al niño, pero éste se agita en todas direcciones “como una estrella de mar”. Luego se pone a gruñir. Entonces, ante los ojos de Alicia comienza a convertirse en un cerdo y ella, al final, debe soltarlo, pero piensa: “De haber crecido así se habría vuelto un niño feísimo; como cerdo, en cambio, creo que es bastante guapo”.

Alicia no quiere andar entre locos, pero en el sitio en que se encuentra todos lo están, incluida ella pues, como le dice el gato, “tienes que estar loca o no habrías acudido aquí”. Sin duda, el gato de Cheshire hace una invitación a todos los lectores que se acercan al país de las maravillas: si ustedes llegaron a esta parte del libro es porque también están locos. Todo lo que sabían: juicios de valor, lógica, contingencia, moralidad, certezas, etc. Aquí



solo existe la libertad de la locura, pero no en el sentido clínico, sino en uno más amplio de liberación frente a los malestares que impone la cultura, para decirlo con Freud.

Sin duda, el legado de Charles Dotgson (o Lewis Carroll) perdura en numerosos productos de la cultura popular, como la portada de El sargento pimienta o, más recientemente, el personaje del guasón en Batman, el caballero de la noche; con su tendencia absoluta al caos (yo soy el agente del caos) y sus delirantes comportamientos, el guasón se convierte en el detonante de los más diversos desastres a su alrededor, pues como él dice, es en lo los acontecimientos que no se pueden predecir en donde la vida parece adquirir su mayor libertad y espontaneidad aunque al mismo tiempo, sean los que más nos asusten.

DESAFÍOS Y ACCIÓN DE LA VINCULACIÓN UNIVERSITARIA

ING. HÉCTOR ACUÑA NOGUEIRA, SJ

52

E

Estimados colegas rectores:

Inspirados en la *Caritas in Veritate*, hemos reflexionado durante tres días acerca de los desafíos que la globalidad plantea al quehacer universitario en general y a la universidades católicas en particular. Bajo este campo de trabajo temático, la reflexión que compartiré con ustedes abordará específicamente la cuestión de la vinculación de nuestras universidades con su entorno a la luz de esta novísima Encíclica.

Muchos elementos de reflexión e inspiración contiene la Carta para orientar el sentido e intención de lo que genéricamente denominamos vinculación universitaria. Sin embargo, quiero hilvanar este breve ejercicio a partir de lo que el Santo Padre señala en el capítulo en el que aborda el tema de la fraternidad, el desarrollo económico y sociedad civil. En el numeral 42, se lee: “La globalización es un fenómeno multidimensional y polivalente, que exige ser comprendido en la diversidad y en la unidad de todas sus dimensiones, incluidas la teológica. Esto consentirá vivir y orientar la globalización de la humanidad en términos de relacionalidad, comunión y participación.”¹ Quiero subrayar que la Encíclica es clara en señalar que la globalización fundamental es la que denomina “de la humanidad”, con ello se supera la posición unidimensional tan difundida que concede al aspecto económico el único rostro de lo global.

Pues bien, en el esfuerzo por acrecentar desde nuestra identidad universitaria la humanización del entorno, hoy global, considero que bien podemos orientar el sentido de la vinculación teniendo como ejes precisamente la relacionalidad, la participación y la comunión, vistos como tres momentos del mismo acto vinculante. El desarrollo de esta exposición apuntará justamente en ese sentido.

1. Extracto de la conferencia que el Ing. Héctor Acuña Nogueira, rector de la Universidad Iberoamericana Torreón, dictó en la Universidad Católica del Norte, en el XV Encuentro de rectores de universidades católicas de América Latina y el Caribe celebrado del 14 al 16 de septiembre de 2009 en Antofagasta, Chile. *Caritas in Veritate*. Capítulo tercero, n.42.



Pero antes de abordar la especificidad de la vinculación universitaria como relacionalidad, participación y comunión, me detengo un momento en la noción misma de vinculación. Puesto que a juzgar por la variedad de esfuerzos y encargos otorgados a las oficinas gestoras de la vinculación, pareciera que no se comparte del todo una visión unificada de lo que entendemos por esa acción en la universidad...

Resulta paradójico que las instituciones sociales que debieran tener una gran capacidad para marcar nuevas pautas sociales, de pronto se vean fácilmente rebasadas por las complejas prácticas culturales actualmente caracterizadas por la globalidad y la red. Si como universidades no atendemos con sensibilidad a lo que el contexto nos señala, lo más natural es que la relevancia y pertinencia de nuestras ofertas vayan a la zaga. Por ello me parece importante detenerme a examinar la noción misma de vinculación.

Es común pensar que el concepto lo dice todo con tanta claridad que es inútil tratar de encontrarle un nuevo o más amplio sentido. No lo creo así. Toda actividad universitaria adquiere relevancia en la medida en que mantiene un diálogo eficaz con su entorno. Y el producto de ese encuentro necesariamente lleva a replantear concepciones pero también funciones de las tareas universitarias, incluso en el plano administrativo y directivo.

Las áreas de vinculación en las universidades son un reconocimiento explícito de que la tarea propia de la universidad

no puede realizarse a plenitud al margen de las acciones de otros actores sociales no necesariamente universitarios. Podríamos afirmar que toda universidad es, por definición, un socio ineludible y privilegiado del tejido socio cultural en el cual se encuentra inserto. Pero al mismo tiempo, este socio crítico generador y transmisor de conocimiento requiere de otros actores para maximizar sus ventajas como activo de una sociedad y con ello cumplir de mejor manera su razón de ser...

El papel de la vinculación universitaria debe trascender el trabajo que se le suele encargar a una oficina como mera gestora de convenios. Considero que no radica allí el espíritu de la vinculación universitaria. Quizá voy a caricaturizar, pero la vinculación más efectiva no se mide por el número de convenios signados sino por lo significativo de estos a partir de un plan de incidencia bien estructurado. A lo sumo en esas oficinas encontramos el espacio organizacional que administra y facilita adecuadamente el ejercicio del que aquí abundaremos.

Tampoco la vinculación ha de reducirse a los servicios de extensión universitaria, si consideramos que este rubro suele ser uno de los más socorridos para acercar la universidad con el sector productivo. No son pocas las empresas que solicitan de nuestros servicios para actualizar a sus empleados. Igualmente el sector público es un actor que de manera constante se apoya en las universidades para mejorar la preparación de sus cuadros a través de diplomados o posgrados, pero la sola oferta académica de actualización y capacitación no agota el trabajo de vinculación universitaria. Las actividades de servicio social y prácticas profesionales implican la celebración de convenios para delimitar alcances y responsabili-

dades entre la universidad y otros actores sociales, gubernamentales y productivos. Generalmente la tarea de gestión de estos convenios suele estar encargada a las oficinas de vinculación y en muchas ocasiones ocupan la mayor parte de las actividades de quienes laboran en ellas, debido al impacto que tiene el servicio social y las prácticas profesionales sobre todo como parte del proceso de formación en licenciatura. Pero habría que decirlo nuevamente: no termina allí el ejercicio de vinculación universitaria.

Si bien la extensión universitaria y la prestación de apoyos a través del servicio social y prácticas profesionales son canales que facilitan ampliamente el acercamiento al entorno de incidencia directa de la universidad, no podemos dejar allí nuestro trabajo de vinculación. Son una parte de ella, pero me temo que no necesariamente la de mayor impacto para superar las fracturas sociales de las que tanto habla la Carta *Caritas in Veritate*...

Esta idea de que los componentes de la vinculación son los mismos para todas las universidades se vería reforzada si agregamos otras tareas que como instituciones de educación superior asumimos en nuestro entorno y que operan bajo el esquema del convenio. Pensemos por ejemplo en la cantidad de cursos, talleres, seminarios, estudios, programas académicos de actualización, edición de libros, intercambios escolares y académicos, consultoría y desarrollo de investigaciones que operamos bajo el esquema de convenios y que

por ello englobamos bajo la noción de vinculación.

Pero de seguir ese proceder lo que estaríamos haciendo sería celebrar convenios que si bien es cierto nos vinculan, lo hacen atendiendo a necesidades específicas de actores y no necesariamente a las exigencias del entorno o a las tareas misionales de cada universidad. Pueden ser buenos los acuerdos establecidos, pero lo más seguro es que como universidad podemos dar mucho más en materia de vinculación, como enseguida pretendo hacer anotar.

Me parece que la vinculación universitaria a la que están llamadas las universidades de ODUCAL, debe estar moldeada a partir de la claridad que tengamos respecto a dos elementos: uno, la identidad propia de nuestras universidades y, dos, el entorno al que pretendemos servir y transformar.

Iniciemos con la primera cuestión: ¿Qué ofrece una universidad de inspiración católica a su entorno? Sin que profundicemos en otros aspectos a los que también le apostamos, ante todo ofrecemos lo que cualquier universidad responsable buscaría: formación profesional competente, nuevos conocimientos producto de la investigación y una divulgación eficaz de ellos. En este marco, la vinculación estaría caracterizada, desde la universidad, por la cali-

dad académica de nuestros programas pero también por el conocimiento y la innovación que podemos generar. En otras palabras, es muy importante que resolvamos eficazmente el tema de la pertinencia social al interior de cada universidad para, desde las propias fortalezas, generar una vinculación útil al entorno.

Llegados a este punto, la vinculación universitaria comienza a adquirir un rostro particular para cada universidad, puesto que nos situamos ya más allá de la generalización del quehacer universitario y de la homogenización de las tareas de vinculación en el sentido señalado más arriba: nos acercamos ahora a la pregunta que cada universidad debe responderse respecto a su razón de ser como institución situada

y contextualizada...

Conviene tener presente que la respuesta que demos a la anterior pregunta debe procurar no reducir las acciones de vinculación a aquellas que únicamente le reporten beneficio económico a la universidad. Es decir, debido a las características de la vinculación universitaria nuestras instituciones pueden encontrar en ella una alternativa importante de financiamiento y más en esta época de una economía marcada por la crisis financiera global. Pero una visión así sería tanto como considerar a la vinculación como una oficina que gestione la venta de servicios que pueden y deben ser de calidad, pero que no son todo el sentido de la vinculación.

Hay que advertir una dificultad que tendría el seguir una concepción de la vinculación como la anterior y es que no todos los actores sociales con quienes la universidad mantiene





la colaboración pertenecen al sector productivo o al gubernamental. Eso nos recuerda que el sentido último de la vinculación va más allá que el sólo allegarle recursos económicos a la universidad. También es preciso estrechar relaciones de colaboración con sectores de la sociedad civil que realizan aportes significativos en la construcción de la sociedad equitativa a que se refiere la *Caritas in Veritate*...

En ese sentido, nuestras instituciones están llamadas a convertir en práctica universitaria la caridad, puesto que como se dice en la *Caritas in Veritate*: “se ama más al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por el bien común que responda también a sus necesidades reales.”²

Así las cosas, la vinculación que generemos desde nuestras universidades debe estar siempre marcada por esa huella de origen: se trata de incidir en el entorno de modo tal que se favorezca la construcción de contextos sociales de mayor justicia, promoción económica, equilibrio ambiental, equidad social, respeto y promoción de los valores culturales que humanicen nuestros entornos...

Como puede suponerse, la noción de vinculación que he querido proponer nos vuelca entonces a preguntarnos acerca de las fortalezas internas en nuestras instituciones; las apuestas fundamentales de acuerdo al entorno en el cual servimos; la estructura organizativa; las redes de colaboración interna; el desarrollo de *2. Caritas en Veritae. Capítulo tercero, n.42*

las áreas de investigación; la actualidad y pertinencia de los programas académicos y de extensión. Ya no se trata de la vinculación universitaria como una oficina de tercer nivel que gestiona convenios. Se trata de un dispositivo estratégico de los recursos universitarios para incidir colaborativamente con otros actores en la construcción del bien común.

Desde luego, una noción así no es sencillo ponerla en marcha. Porque, como podemos deducir, involucra al conjunto de la universidad. Pero me parece que este punto de partida es deseable para lograr un impacto significativo de nuestras instituciones en su respectivo entorno.

Diversos estudios (Arocena, R y Sultz, J:2001; Campos, G y Sánchez Daza, G, 2005) han mostrado que aunque de suyo se concibe como buena, a la hora de ser evaluada la vinculación universitaria no suele tener notas muy positivas. En parte porque tampoco hemos generado estrategias de evaluación del impacto real de la vinculación universitaria. Pero también porque la vinculación no ha logrado concebirse y disponerse de modo práctico para aprovechar al máximo los recursos internos de las universidades y, en muchas ocasiones, ni siquiera para beneficiarnos



del trabajo colaborativo con otras universidades.

Una vez que logremos clarificar y disponer estratégicamente los recursos de nuestras instituciones así como el sentido de la vinculación que queremos fortalecer, estaremos en condiciones no sólo de evaluar apropiadamente ese ejercicio, sino, sobre todo, maximizarlo en la orientación a las que se nos invita desde nuestra inspiración.

El otro aspecto de la vinculación tiene que ver con la sociedad a la que pretendemos servir y en la que queremos incidir. Hay dinámicas culturales, económicas y sociales más o menos compartidas en nuestra realidad latinoamericana. Pero hay otras en las que el discernimiento y el análisis han de hacerse al interior de cada una de las universidades.

Mario Vargas Llosa, en un reciente artículo publicado en el diario español *El País* (23/08/2009), al que tituló “El mundo en que vivimos”, alude a un espeluznante caso de homicidios producidos específicamente para la televisión. Y se pregunta por la realidad de lo real en una época donde la imagen predomina y parece encuadrar las relaciones sociales, haciendo que “la realidad real fuera menos importante, meramente subsidiaria o pretexto, de la realidad reflejada por las cámaras, las que, con

su perfecta adecuación a los gustos del público, la recomponía, purgaba y recreaba de tal modo que fuera algo que la realidad real lo es sólo muy de cuando en cuando: excitante, terrible, divertida.” Y finaliza señalando que esta situación de la “dimensión imaginaria de la vida (que es) propulsada por el sistema educativo más universal y todopoderoso de la historia- las pantallas- va dando forma, realidad y cambiando al capricho de las modas.”

En efecto, un porcentaje mayoritario de nuestras sociedades sobrevive bajo los umbrales establecidos por las líneas oficiales de pobreza y considerando la magnitud de la crisis económica expresada entre otros elementos en una baja en las exportaciones, la contracción en las remesas, en la producción y productividad, se prevé que los indicadores sociales tomarán el doble de años que los económicos en recuperarse, según se señala en diversos estudios que la CEPAL ha publicado este año.

Agreguemos que los niveles de violencia e inseguridad producto de las diversas caras del crimen organizado han extendido las rupturas de los lazos sociales, acentuando con ello los niveles de exclusión y segregación urbana y social.

Los dos fenómenos anteriores han favorecido un incremento en la migración tanto interna como hacia el exterior, saturando zonas urbanas y generando microciudades en torno a los aglomerados urbanos llenas de carencias y, cada vez más, delincuencia asociada a las más

diversas adicciones.

Persiste en varios de nuestros países la discriminación real de los pueblos indígenas, no obstante los esfuerzos por tratar de erradicar esa segregación centenaria de los pueblos originales de la América.

Algo que debe llamar nuestra atención es la creciente falta de confianza de los jóvenes en la educación como factor de movilidad social. Gozalo A. Saraví, investigador del CIESAS en México, recientemente publicó un estudio (Revista CEPAL, no. 98) donde muestra la tendencia que hay entre jóvenes, sobre todo las mayorías de las capas de menores recursos, a perder interés por el estudio, ya que cada vez les garantiza menos un ingreso cierto y significativo para su consumo material. Pero la situación se agrava pues el denominado consumo simbólico tampoco se ve garantizado por una escolaridad mayor.

Las consecuencias son previsibles: mayor delincuencia y violencia, adicciones, segregación, migración.

Volviendo a lo planteado por Vargas Llosa, diremos que el reino de la imagen establece un mercado de bienes simbólicos generador de nuevas condiciones de segregación y exclusión social acentuadas por una economía en crisis que, esa sí, es realmente real.

Tenemos pues desafíos en la empresa que requiere innovar y acrecentar su productividad; en los gobiernos que están urgidos de recursos y de estrategias que fortalezcan sus finanzas y la eficacia de sus políticas y programas; en la sociedad está la apremiante necesidad de generar bienes reales y simbólicos que le den cohesión pues parafraseando una expresión del anterior superior



general de la Compañía de Jesús, vivimos en una América Latina rota y empobrecida.

Y en todo esto, ¿qué tiene que hacer la vinculación universitaria? Justamente tender puentes apropiados entre la razón de ser de cada una de nuestras universidades con la sociedad en la cual se encuentran insertas. Vinculación sin perder de vista la naturaleza universitaria pero sin reducir la colaboración a mero asistencialismo o a la sola venta de los diversos bienes educativos que generamos.

Creo que ahora queda un poco más claro aquello de visualizar la vinculación como la disposición estratégica de los recursos universitarios para la colaboración con otros actores de la sociedad en busca del bien común.

En este sentido, la vinculación y todo lo que incluye (programas, investigación, innovación, servicios, actualización, promoción cultural, consultoría, intercambios, etc.) tiene como criterio fundamental para su planeación el impacto específico que la universidad quiere lograr en su entorno. ¿Cuál vinculación para cuál sociedad? Aquella que maximice los recursos universitarios para la colaboración con actores estratégicos en búsqueda del bien que se pretende realizar allí donde incidimos.

Creo que vistas así las cosas, es pertinente citar algunos lineamientos que el P. Adolfo Nicolás, actual Preósito General de la Compañía de Jesús, dio al trabajo universitario jesuita en la Escuela Superior de Administración y Economía en Barcelona, España, hace poco más de medio año.

En esa oportunidad el P. Nicolás, retomando orientaciones de su predecesor, insistió en que la formación universitaria debía ser inspiradora de nuevos futuros con un Espíritu que apunte hacia la utilidad, la justicia, la humanidad y la fe.

Creo que estos cuatro elementos pueden ayudar a orientar el discernimiento a la hora de definir prioridades de la vinculación universitaria.

Es tan escandalosa en términos de plan divino la situación de nuestros pueblos que la vinculación que nos planteemos

debe tener un carácter pragmático muy claro. Se trata de colaborar en la resolución de problemas. Por ello se vuelve importante el contar con equipos cualificados capaces de ofrecer trabajo, investigación y enseñanza pertinentes a la empresa, al gobierno y a la sociedad.

También podemos desprender de aquí criterios para definir los actores con quienes preferentemente queremos establecer vínculos. Me parecería oportuno priorizar aquellos que tienen un impacto significativo en los nudos fundamentales de nuestros entornos, por ejemplo: empresas cuyo impacto se traduzca en compromisos claros con el mercado laboral, en la generación de proyectos tecnológicos innovadores, en la promoción económica regional y en una responsabilidad social que no sea solo mercadotecnia social. También con áreas de gobierno cuyas acciones atiendan necesidades básicas de la población: desarrollo social, urbanismo, cohesión comunitaria, familias, indígenas, grupos etarios vulnerables. Desde luego con agentes y organismos de la sociedad civil promotores de los derechos humanos, de protección del ambiente, de asistencia social. La lista obviamente no es exhaustiva, pues cada universidad debe medir primero sus potencialidades y el grado de desarrollo de sus equipos académicos y de investigación.

El criterio de justicia es para universidades como las que tenemos encomendadas algo irrenunciable. El Vaticano II fue claro al respecto y la Caritas in Veritate lo reafirma. El P. Nicolás habla de responsabilidad social de los diversos actores como uno de los criterios de justicia. En ese sentido, los actores con quienes preferentemente habría que establecer lazos son aquellos dispuestos a encargarse de la parte de realidad en la cual están inmersos. Así como en la empresa podríamos hablar de responsabilidad social, en lo que respecta a la sociedad civil quiero retomar la propuesta del P. Luigi Ciotti quien ha enfrentado a las mafias italianas a través de la organización comunitaria que recupera sus espacios y a sus jóvenes. El P. Ciotti prefiere hablar de sociedad responsable antes que de sociedad civil. Me parece sugerente su propuesta pues, en efecto, de pronto el término sociedad civil puede ser tan elástico que para efectos prácticos nos dificulte el discernimiento respecto a con quiénes colaborar. Por eso aquellos actores organizados o potencialmente organizables que quieren asumir una tarea específica para modificar las situaciones de injusticia o exclusión creo que



pueden ser actores con quienes se deberían estrechar lazos desde la universidad. Se trata de vincularnos con actores empresariales, gubernamentales y civiles responsables.

De algún modo la vinculación universitaria debe ser también educadora por los actores con quienes se colabora, por el modo de proceder y por los resultados que se buscan. El tema de la relacionalidad me recuerda lo planteado por Edgar Morin en su propuesta acerca de los saberes necesarios para el futuro (Morin, 1999), pero también desarrollado en buena parte de su obra, particularmente en *El Método*, en el volumen donde aborda la Ética. Plantea el pensador francés que toda educación debe enseñar la condición humana y conducir hacia una ética de esa condición donde son indisolubles el individuo, la sociedad y la especie. En este sentido, la vinculación sería una expresión concreta de esta ética que necesariamente implica relación con el otro para contribuir a la creación de comunidad.

Creo que es útil visualizar la vinculación como la disposición estratégica de los recursos universitarios para la colaboración con otros actores de la sociedad en busca del bien común.

Referencias:

- Arocena, R y Sultz, *La universidad latinoamericana del futuro*. Buenos Aires: UDUAL, 2001
- Campos Ríos, G y Sánchez Daza, G. La vinculación universitaria: ese oscuro objeto del deseo, en *Revista electrónica de investigación educativa*, año/volumen 7, n. 2. UABC, 2005
- Caritas in Veritate*. Carta Encíclica.
- Morin, Edgar. *El método*, volumen 6, Cátedra, Madrid, 2006.

La Universidad Iberoamericana Torreón a través de su revista de literatura y crítica cultural *Acequias*,
invita a:

Lectura de poesía mística

Sede: Capilla Los Ángeles (Zuloaga y Eppen)

Jueves 15 de octubre / 20:00 hrs

Autores que serán leídos:

Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz

El coro del seminario de Torreón interpretará los siguientes temas

"Nada te turbe"

"Triste Dios mío"

"Vuestra soy"

basados en poemas de Santa Teresa de Jesús



Lectores participantes:

Estrella Faya

Gerardo Monroy

Daniel Maldonado

Alfadir Mireles

Abraham Soto Valdés

Pedro Tovar

José Edgar Salinas Uribe

Julio César Félix

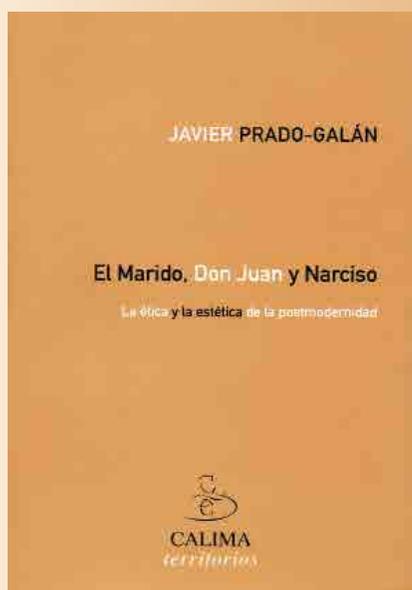
Presentación

Comentarios de:
Javier Prado Galán
Juan Federico Arriola
y
José Edgar Salinas Uribe

Martes 20 de octubre
de 2009 / 20 horas

* BRINDIS DE HONOR

BOULEVARD INDEPENDENCIA 3775 OTE.
FRACCIONAMIENTO EL FRESNO,
LOCALES 7, 8 Y 9
C.P. 27018. TORREÓN, COAH.

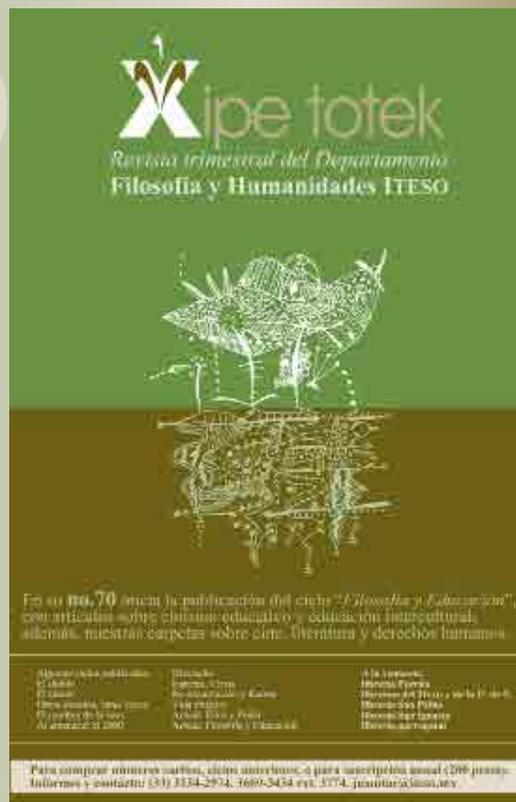


Acequias

gandhi
libros · música · video · café

No. 70 de la Revista trimestral
del Departamento de Filosofía y
humanidades ITESO

Acequías



PROGRAMA

Formación para la vida

Una perspectiva humanista para la reflexión familiar

1 de octubre

JESÚS Y LAS MUJERES

Mary Carmen Bracamontes Ayón, OSB

3 de diciembre

¿ES POSIBLE CREER QUE EN UN HOMBRE SE REVELE DIOS?

José Martín del Campo Casillas, S. J.

5 de noviembre.

AYUDA A BIEN MORIR

Lic. Susana Dingler Gutiérrez

Dos horarios:

- Casa Iñigo 10 hrs.
- Auditorio San Ignacio de Loyola de la Ibero 20 hrs.

Dirigido a:

padres de familia, personas relacionadas con la educación y público en general.

Costo por conferencia:

\$100.00

Se ofrece el 50% de descuento a quien se acredite como miembro de la comunidad educativa de la Ibero, Pereyra, Mosed, Colegio Americano, Madison, Montessori la Unión, La Paz, los Ángeles y San Luis y Ara, presentando la correspondiente credencial de estudiante, maestro, egresado o credencial de sus hijos.



Informes:

Universidad Iberoamericana Torreón

Calzada Iberoamericana 2255.

Teléfono: 705 10 59

delfina.moreno@lag.uia.mx

www.lag.uia.mx